

EVITA

Y EL MOVIMIENTO PERONISTA FEMENINO

*NUESTRO EJEMPLO DE AMOR, MÍSTICA, CONVICCIÓN Y CORAJE
NUESTRO EJEMPLO DE MILITANTE FEMINISTA*



SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.

DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA

J.45.

1

316969

Octubre 9 de 1946.

UN VIBRANTE MENSAJE A LA MUJER ARGENTINA DIRIGIÓ LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN.

Desde uno de los salones de la residencia presidencial, la esposa del primer magistrado, doña María Eva Duarte de Perón, hizo llegar a todas las mujeres del país un vibrante mensaje con motivo del aniversario de las jornadas del 17 de octubre del año pasado.

La señora de Perón, cuya palabra fue difundida por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, manifestó lo siguiente:

Mujeres de mi país:

En estos instantes, hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan rudamente por su hogar. A las que la fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al pequeño refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal, y del ingenio. A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo.

Hablo a las que necesitan defender algo, y seguir teniendo fe en la justicia social de un pueblo. A las alegres o sombrías muchachas que hacen cola, en los acogedores claustros de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la Casa de los Trabajadores Argentinos, aguardando --día a día-- con idéntica fe y renovado fervor, la suerte y la defensa individual o colectiva de cada peso de su jornal humilde. Hablo a lo que el país, tiene de maravilloso y entrañable.

Algo nos hermana y nos confunde, amigas en la lid que se avecina, y a cuya celebración vamos a contribuir de modo decisivo. Algo, también, nos hace entraña viva y corazón de esa jornada vivida en instancia revolucionaria. Es una fecha: el 17 de Octubre. Es una marcha interminable y extraña, junto a los hombres, y nuestros niños. Es precisamente allí, en los momentos más emocionantes y más dramáticos de ese día, cuando estamos más unidas, unas y otras, aguardando el desenlace de algo que nos es común y parejo. Ustedes, el líder de una redención obrera. Ustedes, el hombre en momentánea derrota,

el hombre que supo remover hasta sus cimientos la conciencia obrera del país. Y yo, por rara coincidencia, también el líder de mis convicciones de hija del pueblo, y también el esposo con quien el destino me ha ligado. En ustedes, el fervor y el ímpetu, el arrebatado empuje de la verdad que desbordó ante las teas en Plaza de Mayo. En mí la espera angustiada, pero al mismo tiempo, la fe, la resignación y la absoluta y decisiva prestación a su ideal. Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera. Juntas, hemos combatido y - voceado, hasta rendir la voz y agotarla en una desaforada afonía. Juntas, mujeres de un país que trabaja y construye... juntas hemos vibrado hasta la fibra más íntima, siempre con la fiereza instintiva de luchar por algo, de llevar algo hacia - adelante; ustedes, la libertad de su líder; yo la liberación de mi corazón mismo. En el amanecer del 17 de Octubre, queridas amigas mías, estamos abrazadas y sin llanto, esperando, ayer como hoy, la hora de la marcha. Yo pertenezco a mi pueblo, me confundo con él; soy lo que una de ustedes: un corazón de mujer que, en el día difícil y amargo de la derrota, ha sacado fuerzas de su flaqueza, y ha luchado y se ha impuesto por el futuro mejor de su país, de su pueblo.

Sé que una misma convicción, y una misma esperanza, nos unió en ese día histórico. Sé que mi carne latió acelerada y trémula como la vuestra, en la larga jornada del camino, estrepitosa, combativa, conmovedora. Sé que juntas, hemos rogado por algo, y que la fuerza de nuestra devoción unida a nuestra presencia material junto a nuestros hombres, han decidido la victoria. Estuvisteis con los queridos "descamisados" del Coronel, viviendo en la Plaza de Mayo, en una sostenida y agotadora demostración de fe, hasta verlo en los balcones, finalmente, devuelto a su pueblo..., devuelto a su verdadero amo.

Estuvisteis, quizá, con la voz ronca y la lágrima emotiva, abarcando el triunfo del movimiento. Pensar que, en ese mismo instante, el drama de la prisión de vuestro líder, era para mí el doble drama de la prisión de un hombre admirado y de un ser íntimo.

Por eso, en la evocación del 17 de Octubre, es cuando me siento ligada a millones de mujeres de todos los caminos del país, mujeres cuya existencia física desconozco, pero cuya amistad amistosa y febril, siento cada día con mayor fuerza junto a mi corazón. Soy, amigas, una obrera más. La obrera que, cada día, desde entonces, sueña con estar más cerca de todas y cada una de ustedes. Más cerca de las que sufren, más cerca de las que piden, más cerca de las que trabajan rudamente en la batalla diaria por el pan de sus maridos, sus madres, y sus hijos. La sombra tutelar del hombre que ustedes liberaron para ser presidente después...la sombra y la presencia de su voz, de su gesto y su sonrisa, que fue vuestro acicate, es para mí el diario mandato, la periódica fe, la continua incitación a la lucha por el bien de todas las mujeres de mi sueño,

las olvidadas heroínas del hogar humilde, el que lucha y construye la riqueza de un enorme país.

Por eso, por ser vuestra hermana y vuestra compañera de aquella jornada del 17 de Octubre de 1945, ya histórico, es por lo que, iniciando el ciclo de arengas radiales en celebración del primer aniversario de la marcha del pueblo, os invito a repetirla el próximo jueves, unidas otra vez a vuestros maridos, esposos, hijos o novios, en una misma y fervorosa demostración de fe. El trabajo, y el honroso sacrificio diario de las tareas del hogar, deben hermanarse otra vez, para demostrar que el hombre que liberasteis sigue siendo vuestro mejor amigo, vuestro líder, vuestro camarada presidente.

Nunca como este primer año, nos sentiremos por nueva vez, más unidas, amigas mías. Nunca estaremos con igual franqueza, e igual entusiasmo, viviendo el triunfo de nuestra causa, que representa el triunfo de vuestras conquistas sociales; la seguridad de un salario, la obtención de beneficios, estabilidad, trato honroso e igualitario. Por la consolidación de cada uno de vuestros hogares, que es la consolidación misma de la familia argentina; por la sostenida ley del trabajo que ha creado y sustentado una sociedad más justa, más ennoblecida y más sana; por la moral renovada y el gesto dignísimo y levantado que ha supuesto para vuestros hombres, las medidas de la Secretaría de Trabajo y Previsión y las primeras medidas de gobierno que ellos eligieron... por todo ello, es por lo que os invito a renovar en Plaza de Mayo, la marcha del pueblo..., la marcha del 17 de Octubre..., la marcha más popular y más impetuosa, que las jornadas cívicas hayan visto en nuestros hombres.

Y que sea allí mismo, en ese marco histórico, donde se exalte también la lealtad, el tesón, el espíritu de lucha y la magnífica colaboración del hombre que, como vuestro líder, está ya sólidamente incorporado al movimiento obrero argentino. Me refiero al amigo de toda hora, y de toda -adversidad; al paciente y celoso ejecutor de los postulados de justicia social, el Coronel Domingo A. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, cuya obra anterior desde la Dirección de Acción Social Directa, es parte de misma historia, de las conquistas obreras argentinas. El 17 de Octubre, lo cuenta también entre sus elegidos. Y recordemos, asimismo, esa noche, junto a la multitud de la marcha celebrada, a todos los que --en uno u otro sentido-- prestaron su inteligencia, su pasión, su voluntad y su fibra humana más íntima para llegar a la plenitud de la redención revolucionaria; la redención del hombre que trabaja y construye...,
¡Mujeres de mi país, amigas mías!

¡El 17, de nuevo con Perón y con Mercante, junto a nuestros queridos "descamisados" en la Plaza de Mayo, testigo del triunfo!...

¡Todas!

¡Absolutamente todas, en apretada multitud, usando del mismo derecho y del mismo deber de vuestros hombres!...

¡Por la defensa sostenida de las leyes, decretos, estatutos y ordenanzas, que han dado a un pueblo otra moral, otra suerte y otro futuro mejor! ¡Amigas, en marcha el 17, para afirmar la nueva Argentina del trabajo!



En el acto inaugural de la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Peronista Femenino, realizado en el Teatro Nacional Cervantes, de la Capital Federal, el 26 de julio de 1949, la señora Eva Perón pronunció este discurso ante las delegaciones de todas las provincias y territorios de la República.

"Compañeras delegadas:

Por primera vez en nuestro país, en América, la inmensa mayoría, para no decir la totalidad de las mujeres de una nación están representadas en una asamblea efectivamente nacional e indudablemente democrática, para trazarse sus propios caminos, dentro de la inmensa falange de todo un pueblo que marcha con seguridad y confianza hacia la superación de todos los problemas de la colectividad nacional. Sean, pues, mis primeras palabras personales, de saludo y bienvenida a todas las compañeras delegadas de las provincias y territorios argentinos, portadoras de la voluntad unitaria de todas las mujeres de la Patria que quieren coordinar su acción en los cuadros del movimiento femenino peronista, forma específica de una revolución nacional y popular única en nuestra historia y en la vida de todos los pueblos de América.

A estas palabras personales de saludo y bienvenida fraterna, debo agregar que estoy segura corresponden al íntimo deseo de cada una de nosotras y de cuantas nos hemos reunido aquí.

Es nuestro más entusiasta, más sincero y más ferviente mensaje de fe y de esperanza, de gratitud y de respeto, de solidaridad y de apoyo al Líder de la nacionalidad. A quien fue coronel del pueblo y es presidente de la Nación. Al supremo gestor de la dignificación social, el bienestar económico y la conquista de los derechos políticos para las mujeres argentinas. A nuestro Líder querido y ejemplar: ¡al general Perón!

Estoy plenamente segura de interpretar así la voluntad general y de expresar un sentimiento colectivo de todas las descamisadas, que llevan al coronel Perón grabado en la memoria y tienen al general Perón en lo más íntimo y sensible de su corazón. Esta asamblea femenina nacional, la primera y la más representativa que haya visto el continente, tiene su razón determinante esencial en la doctrina de Perón, la posibilidad de realizarse en la obra de Perón y todas las perspectivas de su porvenir reposan sobre la progresiva unidad femenina alrededor de Perón. Es justo pues que nuestro primer pensamiento colectivo se dirija hacia el Líder que unifica nuestro entusiasmo, nuestra fe y

nuestra seguridad en un porvenir mejor para todas las mujeres argentinas y sus continuadoras en la posteridad.

Dije al comenzar, compañeras delegadas, que nos reuníamos en la primera gran asamblea femenina realizada en el país para trazar nuestros propios caminos, dentro del cauce vibrante de todo un pueblo que marcha por la senda de superación de sus problemas colectivos. El hecho que nos aprestemos a trazar nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas, no significa ni podría significar separarnos de la revolución nacional peronista ni dividir el movimiento peronista que es órgano político de la revolución. Es precisamente lo contrario de separar y dividir, el programa y la misión que nos impone el pueblo, nos exige la revolución y nos señala el general Perón como Líder del movimiento, primer trabajador de la República y responsable máximo del presente y del futuro de la nacionalidad. Nuestro programa, nuestra elevada misión de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas peronistas es reforzar y consolidar nuestra unidad femenina, propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces en todos los sectores de la vida nacional. Comenzando por el hogar, del que somos inspiración y espíritu, cuya vida material y moral llenó de luz la doctrina y la obra del general Perón, prosiguiendo en toda nuestra vida de relación y culminando en nuestra campaña peronista de esclarecimiento y transmisión de nuestra confianza y nuestra fe en el Líder de todos los lugares de trabajo donde hay una mujer, incorporada al esfuerzo y a la producción manual o intelectual.

La unidad femenina peronista, debe ser nuestra preocupación básica y debe constituir nuestro objetivo diario y superior de ciudadanas y de mujeres. Esa unidad es la palanca a cuyo impulso poderoso no habrá privilegio que resista, enemigo que contenga, intereses que dominen o coalición interna o exterior que logre vencer. Esa unidad es la llave maestra de la felicidad y el bienestar presente de todas las argentinas y la máxima garantía del sostenimiento de las conquistas del pueblo trabajador. Porque la unidad femenina peronista, es en síntesis la unidad de todo el pueblo y la unidad popular, que es imprescindible para el afianzamiento de las virtudes esenciales de la sociedad humana; que sólo es total cuando cuenta con el apoyo de la mujer, cuya negación y cuyo olvido es indigno de las sociedades modernas y civilizadas, como advirtió el Líder cuando dijo en el acto de la promulgación de la ley que nos otorgaba los derechos cívicos que reclamábamos.

Resabios de incultura y de incivilización propios de pueblos primitivos, viven en la mente de algunos hombres para quienes la cultura no ha representado sino un beneficio material. Son esos resabios los que han permitido llegar hasta 1947 con la mujer relegada a un lugar secundario en la vida de este pueblo, cuando ella debe ser la formadora de la nacionalidad, ya que es la primera maestra del niño desde su cuna misma.

Es allí, en la misma cuna, donde comienza a enseñarle al hombre que debe ser honrado, virtuoso y patriota.

Cuidemos, pues, como a nuestra más preciada herramienta en la construcción de una Patria grande, para un pueblo generoso y feliz, nuestra unidad femenina peronista. Consolidarla sin cansancio, apuntalarla sin pausas, soldarla cada día más sólidamente y con más diligente decisión, es un deber supremo de todos nosotros y es un mandato imperativo para cuantas estamos dispuestas a todos los sacrificios por el triunfo del pueblo trabajador y de todos los argentinos dignos de esta Patria de excepción.

Ahora bien, compañeras: para que nuestros esfuerzos y nuestros afanes por consolidar el movimiento femenino peronista puedan ofrecer los mejores resultados y cumplamos más perfectamente la misión que nos toca desempeñar, es preciso que cada una de nosotras individualmente, y todas nosotras colectivamente, comprendamos e identifiquemos cómo se manifiesta esa unidad y cuál es su característica específica e insustituible.

Inicialmente tenemos que comprender que ninguno de los enemigos del pueblo, que son los enemigos de la revolución nacional, tiene la menor posibilidad de éxito si se presenta tal cual es, es decir, como adversario directo y franco del general Perón y del movimiento nacional. Los enemigos del peronismo, para quebrar nuestra unidad, tendrán que disfrazarse y fingir identificarse con nuestros anhelos para desvirtuar los objetivos de la revolución. ¿Cómo conocerlos entonces? ¿Cómo identificarlos? De una sola manera, compañeras delegadas: señalando la característica insustituible que identifica más típicamente esa unidad. Es la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución, porque nuestro movimiento se inspira teórica y doctrinariamente en la palabra de Perón y se alimenta prácticamente de su obra de gobernante. ¡Para la mujer ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón, subordinación a Perón y confianza ciega en Perón!

Yo me siento absolutamente cierta que lo que acabo de definir es una convicción que tiene la misma solidez en todas las delegaciones presentes y todas las mujeres peronistas que están aquí representadas, y que son la totalidad de las que sostienen con su conciencia y su fe la causa de Perón en toda la extensión del país. El hecho de que las mujeres peronistas gocemos de plena conciencia que el general Perón y su obra no sólo son la máxima y la más pura expresión del peronismo, sino que el líder es el vértice de nuestra unidad, tiene que llevarnos necesariamente a una conclusión. Y es, lógicamente, la siguiente: que toda ambición personal, por mejor intencionada que parezca, toda fuerza y energía peronista gastada en provecho propio, aunque se gaste dentro de los mismos cuadros de nuestra organización femenina, resulta consciente o inconscientemente una acción contra su unidad y, por lo mismo, un esfuerzo

contra el general Perón. Y resultando contrario a nuestra unidad peronista y al mismo general Perón, tenemos la voluntad insobornable de identificarla como contraria al pueblo y a la revolución que conquistó, para todos y para todas, el bienestar económico, la libertad política y la seguridad social de lo que justamente estamos orgullosas las mujeres peronistas, porque hizo de nuestra Patria una excepción ejemplar en el caos económico-político-social que caracteriza el trágico momento que vive la humanidad en esta amenazadora postguerra.

No hay más que un Líder, no hay más que un objetivo ni hay más que un camino para llegar a él. Nuestro Líder único es el general Perón, espíritu y brazo de un pueblo que ha reiterado su voluntad de ser económicamente libre, socialmente justo y políticamente soberano. El objetivo único es la felicidad de todos los que trabajan, condición esencialísima para la grandeza de la Patria, porque no hay Patria grande donde no alienta un pueblo feliz. Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista, al servicio del Líder y de la nacionalidad.

Todas nosotras, sin una sola excepción, desde la que se considera a sí misma la más humilde, hasta la que es considerada por sus compañeras la más eficiente y capaz, ni somos ni aspiramos a ser otra cosa que colaboradoras del general Perón. Ese título de honor nos basta y nos sobra. Ser colaboradora del Líder significa beber a grandes sorbos en la corriente doctrinaria que creó, imponerse a sí misma el deber de transmitir esa doctrina y enriquecerla con la propia experiencia, que sólo es fecunda en contacto con el pueblo y atentas a sus derechos de trabajadores y de constructores de la riqueza nacional.

Ser colaboradora del Líder es renunciar a sí misma para seguir fielmente las enseñanzas y el ejemplo del general Perón, incansable en sus servicios a los descamisados y a la Nación.

Ser colaboradora del Líder es hacerse abanderada de su vida, y de su obra, que se desenvuelve y se realiza en bien del pueblo y de la grandeza nacional, suprema y única ambición de nuestro maestro y guía.

Ser colaboradora del general Perón es seguir el ejemplo de su laboriosidad, la pureza de sus intenciones, la eficacia de su capacidad de realización, la grandeza de sus sueños, el silencio de sus sacrificios y la confianza ilimitada que tiene en la virtud de nuestro pueblo para comprender y valorar la obra gigantesca del gobierno de la revolución.

Todo eso, que es ser colaboradora del general Perón, debe hacerse carne en nuestra carne y espíritu en nuestro espíritu, para que el movimiento femenino peronista que vamos a estructurar sea digno del Líder y de la alta misión de la mujer, liberada por él, en la nueva Argentina de Perón.

Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino peronista, para trazar nuestros propios caminos, buscando nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación. Tenemos una ideología, la doctrina peronista; tenemos un Líder, el general Perón; tenemos una democracia política y económica, de amplio contenido social, pasible de ser perfeccionada; y la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina, porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar. Hay pues, ante nosotras, un ámbito enorme que espera a actividad político-social de la mujer para iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida, de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional.

Dos herramientas básicas garantizan la eficiencia de nuestra obra. La primera se forma con nuestra experiencia del pasado cercano, tan vívido aun en nuestra memoria. La segunda se concreta con nuestra fe en el Líder y con nuestra unidad femenina en torno a su doctrina y su obra de reformador social y de gobernante. Esas dos herramientas, que son como dos palancas capaces de mover todos los obstáculos que podamos encontrar en nuestra marcha, deben estar permanentemente presentes en nuestra conciencia y en nuestra memoria, que se fortalecerá en proporción directa a su recuerdo y experiencia y en proporción directa también a su identificación con el general Perón.

Nosotras, las mujeres peronistas de hoy, que aspiramos a desempeñarnos en la vida político-social de la nación como deben desempeñarse las mujeres de mañana, no hemos olvidado que fuimos también las mujeres de ayer, de ese ayer vergonzoso de todas las negaciones sufridas calladamente por la mujer. La aparición en el escenario político nacional del entonces coronel Perón marca la etapa nueva de valorización de la vida femenina que, sin renunciar a ninguno de los aditamentos de la femineidad, transforma su hogar, hasta ayer recaudo de la conducta privada, en el supremo juez de la conducta pública. Hemos superado el período de las tutorías civiles y nuestros derechos cívicos, conquistados con nuestro esfuerzo y mediante el apoyo decisivo del general Perón, han puesto punto final al tutelaje inaceptable que las leyes ejercían sobre las mujeres argentinas, y nos han colocado en el plano de vigencia política a que nos dio derecho nuestro permanente sacrificio por la familia, por la Patria y por la colectividad.

Pero el reconocimiento de nuestros derechos cívicos no nos ha hecho olvidar el cuadro negativo de nuestros problemas de ayer, que no sólo eran de todo el pueblo, del que formamos orgullosamente parte esencial, sino que tenían su máxima expresión en la negación económica y social. Ni lo hemos olvidado ni lo debemos olvidar aún, porque el balance comparativo de lo que fuimos ayer y de lo que somos hoy, reafirma nuestra fe en el Líder y nuestra identificación con la revolución nacional popular peronista.

Un análisis somero de la situación económica, política y social de la mujer antes del 4 de junio, nos da la sensación cabal del trayecto recorrido en esta marcha colectiva que guía el Líder de la nacionalidad. Debemos referirnos al 4 de junio como punto de partida, no porque la fecha coincida con el despertar de las fuerzas sociales que encauzaron, definitivamente, por rumbos certeros, la marcha de la revolución, sino porque el 4 de junio señala el principio de la liquidación del poder político de la oligarquía que, aunque volvió a recuperarlo después, lo perdió definitivamente y por obra exclusiva del pueblo trabajador durante la jornada gloriosa del 17 de octubre y las grandiosas consecuencias político sociales provenientes de la liberación del entonces coronel Perón.

¿Cuál era la situación de la mujer en lo económico, lo político y lo social, hasta esa fecha? Madre, hija, hermana del pueblo, la mujer argentina sufrió las mismas negaciones e injusticias que caían sobre ese pueblo y sumó a ellas, la suprema injusticia de no tener derecho a elegir ni a ser elegida, como si ella, que era la garantía del hogar y de la vida y la educación de sus hijos, desde la cuna hasta la madurez, resultara un peso muerto para el perfeccionamiento político de la colectividad.

En lo económico sufríamos directamente en doble proporción la indignidad económica que pesaba sobre todo el pueblo argentino. Si recordamos los salarios de la época, lo mismo en las industrias de la ciudad que en los trabajos del agro, las cifras que las expresan resultan la mejor demostración de la diferencia que hay entre ese cercano ayer y nuestro hoy satisfactorio. Con sueldos de hambre en toda la industria nacional, con nuestros campos poblados con el peonaje anónimo, sin ninguna protección gubernamental y entregados todos a la voluntad y omnipotencia de los privilegiados de la oligarquía, la vida de nuestro pueblo sólo se enriquecía de odios sociales y de esperanzas de redención. La previsión social no existía ni siquiera como mentira piadosa, porque la prepotencia de los poderosos contaba con los poderes públicos para imponer su dictadura económica sobre toda protesta popular.

Las leyes sociales, que desde principio de siglo se arrastraban por los pasillos del Parlamento, sin salir jamás de la condición de proyectos, sólo servían para soldar la esclavitud de la masa porque aparecían ante sus ojos esperanzados durante cada campaña electoral y todos los partidos las desplegaban en sus banderas antes de la elección para guardarlas entre los trastos viejos después del triunfo electoral.

No había salario mínimo, convenios colectivos, vacaciones pagadas, subsidios por enfermedad, reglamentación del trabajo de los menores que fuera cumplida, ni ley de accidentes de trabajo que resolviera una sola vez el problema planteado en beneficio del trabajador. Los despidos, que se hacían en masa cada vez que la voluntad patronal así lo requería o que sus intereses de casta lo recomendaban, estaban a la orden del día. Sin indemnización, sin justicia

efectiva, sin garantía de trabajo permanente y sin gobernante ante quien recurrir, porque todos los gobiernos de todas las épocas estuvieron social, económica y políticamente al servicio de la oligarquía, de los intereses del gran capital, de aquí y del exterior, nuestros trabajadores en muy poco se diferenciaban de los siervos de la Europa medieval.

Tal era, a grandes rasgos el panorama económico. El político se caracterizaba por el fraude y el social, por la negación sistemática a todo derecho de agremiación. Vivía nuestro pueblo una noche permanente de derechos esenciales, mientras la oligarquía trajinaba alegremente sobre toda la economía nacional para servir al capitalismo sin patria del otro lado del mar.

Si volvemos los ojos hacia el campo la situación era aún peor y más vergonzosa para el patriotismo y la conciencia nacional y social de todos los argentinos. La producción del agro estaba en su totalidad entregada al capricho de los monopolios, que fijaban su precio sin considerar para nada los derechos del productor. La tierra era un bien de renta a la que no podía aspirar el trabajador rural. Los desalojos, enfermedad endémica de los campos argentinos, ponían su caravana de vergüenzas en todos los caminos del interior del país. La promiscuidad y los rancheríos, en que vivían los hijos de nuestros esforzados trabajadores rurales, ponían en jaque permanente todo el tesoro moral del campesinado que sólo se salvó porque las mujeres argentinas, vosotras mismas, lo sostuvisteis sin desmayos ni claudicaciones en medio de las tinieblas de esa noche de la argentinidad.

En este cuadro político social de tintas sombrías y desesperantes, la mujer fue el receptáculo de las mejores esperanzas de la argentinidad. No fuimos espectadoras pasivas del drama político, la miseria económica y la negación social de nuestro pueblo, sino que constituimos dentro de él la fuerza moral que sostuvo sus virtudes y que alimentó sus esperanzas en una vida mejor, en una Patria más grande, en una sociedad más justa y en una época próxima más rica en libertad y en soberanía populares.

La aparición del entonces Coronel, en la actividad política argentina, marca la primera luz en esas tinieblas que cubrían los derechos del pueblo y que los ocultaban a la miopía intencional de todos los partidos políticos argentinos. Fue él, el único en señalar que, o se daba un contenido social a la revolución que carecía de él, o el movimiento no lograría ser más que el cambio de unos hombres por otros hombres, igualmente sordos a los derechos populares e igualmente ciegos a su drama económico, político y social.

La lucha sin cuartel que emprendió entonces el coronel Perón contra los privilegios oligárquicos para levantar los derechos populares y elevar la vida de nuestro pueblo a un nivel digno de la condición humana, no tiene similar ni ejemplo en la historia moderna de la República. Y si por un lado fue dibujando ante los ojos de la masa la proporción de su personalidad de Líder único e

indiscutido de los trabajadores de la Patria, por el otro lado atrajo hacia sí los odios irracionales de todos los privilegiados y polarizó la conspiración de todos los explotadores que veían en él, y no se equivocaban, al enemigo fundamental del atraso político, económico y social en que vegetaba la Nación.

La fundación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuna de la justicia argentina, fue un hecho histórico cuya trascendencia escapó a la generalidad, pero cuya acción inmediata señaló a los trabajadores que el coronel Perón acababa de lanzar los cimientos del hogar de las fuerzas productivas argentinas y forjarles el arma y el escudo capaz de conquistar su dignificación y preservarla de todos los ataques.

Desde allí se inició, inspirada por Perón, conducida por Perón e impuesta por los descamisados de Perón la reforma social y la reforma económica que había de transformar, impulsándola hacia el futuro, toda la vida de la Nación y todos los derechos del pueblo. Hasta entonces, por comodidad y rutina, todos habían seguido las huellas que marcaban los demás países: y ante las discordias y los conflictos surgidos entre el trabajo y el capital, sólo se buscaban soluciones dentro de fórmulas postizas y aparentes, que importaban con la misma ligereza y falta absoluta de conciencia nacional los partidos de la derecha que se negaban a evolucionar y los partidos de la izquierda, que buscaban en la evolución una forma de agitar las conciencias laboriosas para aprovechar políticamente la lucha de clases e imponer su dictadura contraria al espíritu del pueblo, a las esperanzas de la nacionalidad y a la moral cristiana y argentina.

Fue la obra de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, recién creada, la que hizo posible que el país tomara en sus manos la orientación rectora de la tradición humanística, base insustituible y raíz imperecedera de toda libertad económica, soberanía política y justicialismo social. Fue el Coronel Perón, creador del organismo, quien lo dinamizó con las virtudes características de su genio de conductor, de reformador social y de realizador y con las fuerzas insobornables de su solidaridad con los humildes trabajadores y su conciencia de sus derechos esenciales. La Secretaria de Trabajo y Previsión tenía un objetivo: realizar el bien para el mayor número de trabajadores. Sostuvo una consigna: trabajar día y noche, sin desmayo ni pausas, hasta lograr el bienestar laborioso. Se impuso a sí misma una misión trascendental que cumplir, apoyándola en tres postulados que pronto despertaron y se enraizaron en toda la conciencia del país: dignificar el trabajo, humanizar el capital y elevar la cultura ciudadana, poniendo a su disposición los medios necesarios para su desenvolvimiento e incorporándole el calor de las masas trabajadoras, que siempre habían sido despreciadas y temidas por el Estado y la burocracia estatal.

Así comenzó la auténtica Casa del Trabajador, cuya acción dio de inmediato resultados insospechados para la nacionalidad. El aumento efectivo de los

salarios cubrió las necesidades impostergables de los trabajadores en toda la amplitud de nuestra tierra; la ley de despidos vino a poner coto a la prepotencia patronal que no había conocido limitaciones. El aguinaldo, las vacaciones, el aprendizaje y la jubilación reforzaron la economía laboriosa y la colocó a alturas hasta entonces desconocidas y apenas soñadas por nuestros trabajadores de la industria y del campo.

Eso en relación a las conquistas sociales de contenido económico y de inmediata necesidad. Pero al mismo tiempo, la acción del coronel Perón desde la Secretaría que él fundó y vitalizó con todo el caudal de su conocimiento y de su energía iba forjando en nuestros trabajadores la conciencia de su virtualidad y la necesidad de agremiarse para defender victoriosamente sus conquistas. Y fue así que cuando el nueve de octubre, el último zarpazo de la oligarquía y el capitalismo foráneo secuestró al coronel Perón e intentó separarlo del pueblo y de su trabajo en bien de la colectividad, los descamisados llenaron las calles y las plazas de la capital, exigieron la vuelta de su Líder y sólo volvieron a sus hogares cuando el coronel Perón, otra vez en medio de ellos, les advirtió en aquella noche del glorioso 17 de octubre, que habían reconquistado el derecho de disponer de su propio destino.

A las conquistas sociales inmediatas siguió, después del 17 de octubre, el esbozo de lo que había de concretarse después de la reforma económica. En esta materia el general Perón ha sostenido siempre una idea central simple y clara. Nuestro Líder jamás creyó que pudiera existir una economía patronal y una economía obrera, sino sencillamente que lo efectivo y real es la existencia de una economía nacional. Por esa misma razón, sostiene y sostuvo entonces nuestro Líder, que los problemas que afectan a uno de los grupos sociales actuantes, sea el de los trabajadores o el de los patrones, no son problemas exclusivos de ese grupo sino comunes a todos los demás.

Que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres, mediante el doble instrumento de la dignificación del trabajo y la humanización del capital, camino exclusivo para los pueblos que quieren contornear la tragedia sin límites y la terrible destrucción de todos los valores materiales y morales en que desemboca la lucha de clases, fue la consigna del coronel Perón y es la síntesis de la acción reformadora en lo económico-social del general Perón.

Triunfante en las elecciones del 24 de febrero, instituido el gobierno de la revolución, los argentinos reconocieron en él al primer gobierno surgido del pueblo y actuando para el pueblo. Por primera vez en la historia política del país, un gobernante era estrictamente fiel al programa del candidato y no buscaba pretextos ni razones para borrar como mandatario lo que escribió como ciudadano que solicitaba el voto del pueblo, porque sólo confiaba en el pueblo, para llegar a la presidencia de la Nación a luchar por los derechos del pueblo y a hacerlos prevalecer.

Nosotras, las mujeres argentinas, cuyos hogares que habían conocido la miseria conocían ahora el bienestar, cuyos hijos que apenas si lograban cursar los estudios primarios tenían ahora abiertas las puertas de la universidad, cuyos esposos, hermanos y padres, mediante la dignificación del trabajo y la humanización del capital, conocían efectivamente la alegría de vivir y llenaban de claridad los hogares laboriosos, teníamos aún algo que conquistar. Eran nuestros derechos cívicos, el honor y la responsabilidad de elegir y ser elegidas de la misma manera que nos habíamos conquistado el derecho y la responsabilidad de trabajar, de producir y de sufrir en el seno del pueblo al que pertenecemos, sin ninguna diferencia con los varones de la nacionalidad.

El 23 de setiembre de 1947, en nombre y representación de todas las mujeres de la Patria, recibí de manos del general Perón la Ley N° 13.010, que dice en su primer artículo que las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos. Habíamos conquistado nuestros derechos cívicos, habíamos logrado que se nos reconociera la responsabilidad de unimos cívicamente a todo el pueblo en la lucha por la perfección de nuestra democracia. Habíamos logrado romper los lazos anacrónicos de un convencionalismo negativo que mutilaba el espíritu de la Nación y habíamos conquistado para el porvenir el arma noble y fecunda del voto.

Todo derecho presupone un deber y nuestros derechos cívicos multiplican nuestra responsabilidad, que suma ahora a la que surge de nuestra condición de ciudadanas. El general Perón cumplió su programa de liberar a la mujer de los viejos convencionalismos negativos. Nosotras las mujeres peronistas de la actualidad, debemos cumplir como cumplió Perón. Y cumplir con el Líder significa comprometer todo lo que nos ha dado para determinar cuánto le debemos y qué tenemos que consolidar y preservar para que su obra grandiosa en bien del pueblo --que son nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros padres y nosotras mismas-- rinda todo el fruto que justifica su sacrificio por la colectividad.

Esa comprensión nos obliga al estudio y al conocimiento de la doctrina peronista, de la obra de Perón y de los objetivos fundamentales por los que lucha incansablemente desde la Presidencia de la República. La magnífica exposición que el Líder del movimiento hizo ayer ante la asamblea extraordinaria del peronismo, fijando los derroteros esenciales para toda acción ulterior, con la clarividencia de su genio, la honradez de sus propósitos y la energía de sus convicciones, son los caminos seguros, que se ofrecen ampliamente a la voluntad del pueblo de cumplir con el Líder que siempre cumplió con él.

Él movimiento femenino peronista, que es parte integrante y sustancial de ese mismo pueblo, sabrá cumplir sus tareas específicas acrecentando y preservando, para sí mismo y para sus hijos, los beneficios económicos,

políticos y sociales que tienen su fuente en el pensamiento y la obra del general Perón.

Para ello, declara que no sólo caducó la era del fraude y del desconocimiento de la voluntad cívica de la Nación, sino que caducaron también las vergüenzas de los comités donde entre empanadas y tabas se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad. Nuestro movimiento, para extender y popularizar la doctrina y la obra del Líder, cubrirá el país de centros y ateneos femeninos de educación y de cultura, que barrerán de toda la extensión de la patria el recuerdo de la ignominia de esos comités, ofreciendo a todas las mujeres peronistas los beneficios de la capacitación y la ampliación de su conciencia cívica y fundamentándola sobre la doctrina y el ejemplo del conductor de la nacionalidad. Esos beneficios, de orden material y moral, involucran toda la ampliación de nuestra vida hogareña, nuestra actividad política, nuestras inquietudes económicas y nuestra preocupación social. Emanan de la acción y la doctrina del general Perón y han venido a configurar nuestra voluntad de ser libres, soberanos y justicialistas. Conforman las tres columnas maestras de nuestro bienestar en toda la complejidad de sus manifestaciones específicas y son la mejor herencia que podríamos legar a nuestros sucesores en la línea directa de nuestra descendencia y la línea afectiva de toda la nacionalidad. Y para preservarlos y fortalecerlos nos hemos citado en esta primera asamblea femenina nacional, que es un ejemplo para América y un hecho nuevo en la actualidad mundial, que valora íntegramente el papel decisivo de la mujer en los días que se avecinan para toda la humanidad.

Los movimientos político sociales, se definen, asimismo, teóricamente y prácticamente. En el terreno teórico por sus aspiraciones o programas enunciados. El movimiento femenino peronista no es una excepción ni quiere serlo. Define sus aspiraciones y su programa en la doctrina peronista de la liberación económica, la soberanía política y el justicialismo social, y aspira a demostrarse ante el pueblo y ante el Líder como un elemento eficaz y eminentemente realizador de ese programa.

La mujer argentina, en el pasado y en el presente y seguramente también en el porvenir, tiene conciencia de lo que representan los destinos del país y una voluntad de hierro para encauzarlos con dignidad, aunque para ello haya tenido que realizar los supremos sacrificios de dar la sangre de sus hijos y hasta el último latido de su corazón. Preparada espiritualmente para rechazar toda suerte de opresión, ya sea aquélla que viene del capitalismo internacional perturbador, sin patria, sin sentido humanista y sin religión o de aquélla otra que somete al hombre a las reacciones del materialismo extremista, nosotras las mujeres de hoy hemos hallado en la tesis sociológica de la Tercera Posición proclamada por Perón, el instrumento político que la civilización americana brinda a la humanidad para redimirla de sus males e impulsarla hacia la felicidad.

La ciencia política ve así incorporada a su acervo el más grande de sus postulados. Y si la ciencia política es la ciencia de las ciencias, como se ha dado en denominarla, porque involucra todo el saber y la vida social y fundamenta todas las formas del conocimiento humano, no es aventurado afirmar que el postulado de la Tercera Posición Argentina, que es la resultante histórica impuesta por la civilización, tiene la trascendencia grandiosa de una de las expresiones más profundas del saber humano y nos enorgullece el identificarla como uno de los postulados esenciales de la doctrina de nuestro Líder, el general Perón.

Cuando él se refería a los problemas planteados por la lucha entre los excesos del individualismo y el absolutismo estatal, que constituye los síntomas predominantes en el mundo, llegó a las conclusiones definitivas en los siguientes párrafos magistrales:

Parecería que una Tercera Posición pudiera conformar una solución aceptable, por la cual no se llegaría al absolutismo estatal ni se podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior. Sería una combinación armónica y equilibrada de las fuerzas que representan al Estado moderno, para evitar la lucha y el aniquilamiento de una de esas fuerzas, tratando de conciliarlas, de unir las y de ponerlas en marcha, paralelas, para poder conformar un Estado en el cual, armónicamente, el Estado, las fuerzas del capital y del trabajo, combinadas inteligente y armónicamente, se pusieran a construir el destino común, con beneficio para las tres fuerzas y sin perjuicio para ninguna de ellas. La profunda filosofía de este pensamiento, que tiene audacia revolucionaria en un mundo que se define en una dictadura capitalista, sin más ley que la ganancia, y una dictadura materialista, sin más ley que la opresión, descansa sobre un moderno y amplio alcance del concepto Trabajo. La mujer peronista ha de colaborar ferviente, decidida y patrióticamente con su creador, el general Perón, en la aplicación integral de este postulado básico, que regirá las relaciones entre los seres humanos y los pueblos de los tiempos venideros y que rige ya en nuestra actualidad nacional. Para ello es necesario formarse un adecuado conocimiento del carácter moral y el carácter social del trabajo. Estudiar los problemas atinentes a su división y difundir los Derechos del Trabajador en sus más amplias manifestaciones.

De lo expuesto, surge el valor incalculable que para el logro de las finalidades señaladas, se debe asignar al cuidado de la familia, a través de la formación psicológica y moral del niño, la educación alimenticia y el clima hogareño en general, ámbito propicio a nuestra mejor actividad.

Es evidente que giran en torno a la mujer esta cuestión y sus consecuencias obligadas, como ser el conocimiento a fondo del presupuesto familiar, con una derivación que creo trascendentalísima y que nadie mejor que la mujer puede cumplir: me refiero a la educación para el consumo, problema capital de la

economía social moderna, tan importante como ese otro principalísimo que es el incremento constante de la producción.

Quien estudie este pensamiento magnífico de la Tercera Posición, profundizando sus proyecciones, encontrará que no es ajeno a él, el problema de la Previsión, tan avanzado y efectivo como el que más y seguramente más que ninguno en nuestro país y bajo el gobierno del general Perón. Este aspecto básico de nuestra actualidad requiere la colaboración más amplia y generosa de la mujer argentina, como lo estamos ensayando felizmente con éxito y uno de cuyos aspectos más emocionantes lo constituyen los llamados Derechos de la Ancianidad, que tuve el honor de suscribir un día no lejano, en nombre de todas las mujeres argentinas y ofrecerlos al corazón solidario de todas las mujeres del mundo, dejándolos en manos del presidente de la Nación y Líder de nuestro movimiento, a cuya humana comprensión y sensibilidad se debe que hayan sido incluidos en la nueva Constitución sellada por el pueblo en comicios memorables.

La mujer argentina dispone ya de una sólida conciencia política. Cuando digo conciencia política estoy lejos de pensar en las modalidades intrascendentes de aglomeración ciudadana y en la vida desorganizada de los comités que mantenía el viejo régimen para engañar a la masa y traficar con sus más altos ideales. Me refiero a esa mística, que se alimenta de una superada realidad social y que volcó a las masas en torno a su Líder, el entonces coronel Perón, en la gesta histórica del 17 de octubre.

Comprendemos que esta conciencia no se logra en un día, pero sabemos que también se logra fatalmente si perseveramos, como nos lo enseña el general Perón, hasta lograr la perfección a través del tiempo. De todas maneras, queda así señalada de dónde viene y adónde va a conciencia política de la mujer argentina, a cuyas conclusiones llego con la colaboración de todas las delegaciones y fundada en el constante auscultar de los corazones de miles de mujeres trabajadoras de mi Patria, guiada por la doctrina y el ejemplo de nuestro Líder, el general Perón.

He dicho antes que el clima hogareño es el más propicio para nuestra actividad. La mujer, mejor depositaria que el hombre de los valores espirituales y más accesible a las buenas costumbres por su diferente condición biológica social, es el pilar sobre el que descansa la sociedad para asegurarse una buena formación psicológica y moral del niño, eliminando sus complejos y contribuyendo a la educación del carácter.

La salud física del hombre y del adulto depende asimismo de nosotras y esto se logra mediante la educación para la alimentación y para la higiene. El clima hogareño de los descamisados de hoy, supera fundamentalmente al que conocíamos ayer y será seguramente superado por el que prevalecerá mañana. El talento y la atención de la mujer en la vida del hogar, no sólo puede, sino que

debe contribuir a resolver la mejor y más adecuada inversión de los ingresos, tratando de adquirir una verdadera educación para el consumo, ahorrando y evitando esfuerzos estériles en el campo de la producción. Así por ejemplo, tenemos que pertrecharnos de nociones sobre la situación del mercado, para evitar ser instrumento de los interesados en desorganizarlo y multiplicar el monto innecesario de la demanda, porque el productor, mejor advertido, se defenderá con éxito y el resultado casi siempre se traducirá en un aumento del precio en perjuicio del pueblo trabajador. Saber comprar debe ser nuestro lema en la materia para consolidar y sostener el salario real de la economía peronista.

A la educación para el consumo, que debe ser nuestra preocupación fundamental, debemos sumar nuestra inquietud constante y alerta por los problemas de la producción. Es indudable que en relación al primero, es decir, la educación para el consumo, nuestra colaboración puede ser más eficaz que en relación al segundo, es decir, la producción. Pero eso no puede significar que la mujer tenga que desinteresarse de factor tan importante como es el de la producción y comercialización de los bienes económicos, sobre cuyo planteo y soluciones nuestro país está justamente llamando la atención general, por la eficaz aplicación de los principios revolucionarios del general Perón, nuestro querido y único Líder.

El movimiento femenino peronista ha de apoyar con todos sus entusiasmos al Líder en sus desvelos por organizar la riqueza argentina, evitando la entronización del poder económico foráneo dentro del poder político nacional. Se solidariza con él en su política de humanización del capital y en su tesis luminosa de la función social de la propiedad, donde se confunden con maravillosa armonía los principios invulnerables de la iniciativa privada y del bien común, estado armónico que tiene su iniciación en la política de recuperación nacional, nacionalizando servicios y cancelando deudas, para redimirnos del coloniaje económico imputable, en parte, al destino, en otra parte más a los errores del pasado y en una proporción mucho mayor a los manejos de aquellos a quienes el pueblo calificó certeramente con el apelativo de 'vendepatrias'.

El movimiento femenino peronista agradece al Líder, en nombre de todas las mujeres, de todos los niños y del porvenir, la trascendental revolución económica que está forjando los cimientos de la Patria nueva, inspirada por el general Perón y expresada por su obra de gobierno. Y una vez más declaramos nuestro apoyo total, apasionado y diario a sus dos grandes consignas, que son sus dos grandes triunfos memorables: multiplicar la construcción en lo interno y consolidar la paz en lo internacional.

La propagación de los Derechos del Trabajador debe ser una preocupación constante de todas las mujeres peronistas del país y de nuestro movimiento organizado de acción femenina. Proletarias sin derechos cívicos ayer, proletarias y ciudadanas de hoy, la mujer argentina acredita condiciones

suficientes para comprender y defender la esencia justicialista de estos derechos, a través de sus fases, distributiva, conmutativa y legal.

Deducidos del magno postulado de la Tercera Posición, resuelven en su tesis, con criterio filosófico-científico, insuperable, el problema capital de la vida en las modernas colectividades organizadas. Orgullo de su creador, el general Perón, patrimonio inestimable de sus descamisados y de todo el pueblo, los Derechos del Trabajador han merecido la espontánea aprobación de otros pueblos del mundo, a través de las exteriorizaciones de sus masas proletarias, rubricadas en documentos trascendentales de las más importantes reuniones internacionales de la postguerra.

Esos diez derechos básicos deben estar presentes en todo momento en la mente y en las conciencias de todas las mujeres que siguen al general Perón y están dispuestas a luchar por sus conquistas revolucionarias. No podríamos renunciar a ninguno de ellos ni necesitaríamos para nada ninguno más. El Derecho de trabajar es el derecho a vivir, porque el trabajo es vida; el Derecho a una retribución justa es razón determinante de paz y armonía en un mundo, porque evita las luchas estériles y fratricidas; el Derecho a la capacitación es, en esencia, el derecho a la propia liberación; el Derecho a condiciones dignas de trabajo es fundamento de bienestar ulterior, porque salva al individuo y, a través de él, preserva a la sociedad; el Derecho a la salud, que es obligación del hombre ante la conciencia y la majestad de Dios, que le hizo el don de la vida; el Derecho al bienestar, que capacita para gozar de todos los bienes materiales y espirituales, perfeccionando al ser; el Derecho a la seguridad social, que es la posibilidad de toda una vida digna y decorosa, al margen de la deprimente mendicidad; el Derecho a la protección de la familia, que es elevar a su altura ideal el amor y el hogar, que es su templo; el Derecho al mejoramiento económico, que es el derecho revolucionario a una mejor distribución de la riqueza, fundamento de la unidad nacional y la paz social y el Derecho a la defensa de los intereses profesionales, que encarnan la unión de los productores y evita la ruin competencia entre los hombres.

Si estos Derechos, que implican seguridad, bienestar, mejoras, salud, cultura y dignificación progresiva para los hombres, han sido recibidos con los brazos y el corazón abiertos por todo el pueblo trabajador, ¿cómo no habremos vibrado de entusiasmo nosotras las mujeres, si para ellos eran la culminación de sus mejores esperanzas? ¿Cómo no lo iban a ser para nosotras; más sacrificadas, más negadas, más despreciadas en el mercado del trabajo y en las lides del civismo que nuestros hermanos y compañeros?

Compañeras delegadas a esta primera asamblea femenina peronista: los Derechos del Trabajador deben ser nuestra preocupación fundamental y diaria porque conforman la culminación de un estado social, económico, político y cívico superior para todas las mujeres de la Patria.

Nuestro movimiento femenino peronista está, pues, perfectamente definido. Teóricamente, por la doctrina justicialista del general Perón en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social. Prácticamente, por nuestra decidida cooperación para el logro total de esos postulados.

Nuestra confianza en el Líder y nuestra solidaridad con él tienen así todas las características de lo ilimitado. La figura y la obra del general Perón, de la que tenemos plena conciencia, lo justifica y lo determina.

Nuestra fe no significa desconocimiento de los problemas actuales y de su gravedad en la órbita mundial. Hacia dónde miremos fuera de nuestras fronteras vemos la lucha sin fin de la opulencia y el hambre, mientras que la inocencia clama por la boca de millones y millones de niños que nadie parece escuchar y comprender. Todos los ensayos han fracasado y el fantasma de la violencia vuelve a rondar sobre las ciudades todavía devastadas por la última conflagración.

Yo recuerdo aún mis impresiones de Europa y siento que se me acongoja el corazón a la visión de tanto infortunio junto a tanto despilfarro y a tan lamentable estado social generalizado. El egoísmo sin límites determina el mal y la incapacidad política de derechistas e izquierdistas lo multiplican o lo explotan. El cuadro total de las luchas de clases tiene allí su total representación y sería de desear que todos los argentinos y argentinas lanzaran una ojeada sobre aquella desolada amplitud, para que comprendieran mejor y valoraran más efectivamente la obra de paz social que realiza y sostiene con su Tercera Posición el general Perón.

Los hombres desgastan energías en lo que no es inmediatamente necesario o no debía ser producido y niegan la misma energía en la producción de bienes imprescindibles, y que en lenguaje sencillo del pueblo son el pan, el abrigo y la vivienda decorosa, cuando no, los auxilios de medicamentos para salvar a la niñez.

Y mientras el hombre, en este ambiente de desequilibrio, se entrega febrilmente a la búsqueda de solución para problemas abstractos sin contenido práctico muchas veces, las madres se aplican abnegadamente a resolver hora tras hora los problemas que crean el presupuesto familiar, la alimentación, educación y el abrigo de sus hijos, con esa vigilancia permanente y esa sensibilidad de espíritu que les permite comprender toda la magnitud del mal.

Nosotras, alejadas del epicentro de la desolación, no somos menos sensibles a los problemas trascendentales de este instante de la vida mundial. El desequilibrio entre la producción de los trabajadores del mundo y lo que reciben por ella, que es la base de la cuestión social, encuentra eco en nuestras conciencias y en nuestras razones. Por eso reclamamos una posición firme frente a todos los problemas del pueblo y ofrecemos a los hombres, una

consciente y entusiasta colaboración para ayudarlos a atemperar, a sosegar todos los excesos del egoísmo.

Si la humanidad es lo que es, nosotras, queremos que sea mejor, ratificando la decisión inquebrantable del general Perón, cuya obra social tiene alcances incalculables en lo nacional y lo internacional, de encontrar en el justicialismo el camino seguro hacia el bienestar general y la paz que ningún otro ensayo logró conquistar para los hombres y para los pueblos.

Para ello tenemos nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra propia experiencia y el arma doctrinaria que forjó nuestro Líder, que tiene el mismo valor para la total liberación de los argentinos y su perfeccionamiento social, que para todos los pueblos que sufren los desequilibrios que el exceso de egoísmo produce en el complejo anímico del ser humano.

El planteo de los embates entre los valores de la fe y la esperanza y los excesos del egoísmo, nos lleva a la conclusión que los grandes males que amenazan al hombre actual coinciden en sus orígenes con el nacimiento del liberalismo, que a pesar de las bondades que tantos pensadores de bien le reconocen, mantiene vicios de sistema que no están de acuerdo con los derechos de la sociedad, que no puede resultar, a pretexto de libertad, encadenada al libertinaje y a los privilegios económicos de minorías explotadoras.

Bueno es que las mujeres discutamos y conozcamos el problema porque tiene él la misma trascendencia en el campo social en que vivimos. Y que no se admiren los políticos de alta escuela, los sociólogos y economistas, si la mujer argentina de hoy pretende y logra ahondar en esas cuestiones. La economía, la sociología y la política, que son ciencias de la vida, sólo tienen validez y efectividad cuando se alimentan de la realidad de esa misma vida y no pierden contacto con el sentido común. La mujer es, precisamente, la depositaria del sentido común de la especie, porque gravita sobre ella la responsabilidad de perpetuarla y la naturaleza le ha dado un sentido común superior al que pueda exhibir el hombre.

La historia demuestra que la revolución industrial, que comenzó en Inglaterra hace ciento cincuenta años, sorprendió a los pueblos en el abandono transitorio de la fe, fruto de luchas, incomprendiones y las desbordantes pretensiones de gobernantes y conquistadores, impotentes e incapaces para resolver el problema del hambre de los pueblos, como consecuencia de un súbito y desconcertante crecimiento de la población.

La madurez del conocimiento de las artes y las ciencias, que los hombres venían acumulando durante siglos, coincidió con ese movimiento inusitado de pobladores y sus corrientes migratorias y el genio inventivo no se hizo esperar. Creaciones mecánicas de toda índole fueron favoreciendo la lucha del hombre por la producción y los gobernantes de entonces no hallaron mejor modo que aquel de dejar hacer y dejar pasar, como contraposición a los viejos privilegios

feudales, que habían sido aparentemente derrotados por la proclamación de los Derechos del Hombre. Se impuso así el libre albedrío, que si en verdad resultó revolucionario y progresista ante los viejos privilegios del feudalismo, engendró un conflicto de libertades ante la pasividad desconcertante del Estado gendarme, ajeno a los males del desequilibrio social en ciernes.

El abandono de la Fe volcó a los hombres en las nuevas formas del paganismo materialista; el deseo de aliviar el hambre de las poblaciones cada día más numerosas se trocó en acaparamiento. La prescindencia del poder rector del Estado engendró en el hombre el error, que es el pecado mortal del liberalismo, de volcarse en los excesos del egoísmo, buscando afanosamente primero y sin ningún escrúpulo después, las más groseras acumulaciones de riqueza para saciar una enfermiza pasión de lucro que se hizo la lacra del capitalismo internacional.

Social, económica y políticamente tuvo más fuerzas un error desdichado que cien afanes nobles pero inoperantes de los mentores de ese sistema. La injusticia social fue la consecuencia inmediata de ese Estado que dice apoyarse en la libertad porque cada cual es libre para apropiarse del esfuerzo ajeno y las masas tienen la triste libertad de morirse de hambre, de miseria y de desolación. El capitalismo que se fortaleció hasta lo infinito con el concepto liberal de una libertad que cada día tenía más características de libertinaje, vivió ajeno a la distribución humana de la riqueza. Fue inútil que voces proféticas y espíritus iluminados advirtieran a los poderosos que las riquezas sólo son un bien cuando sirven a la virtud. Esas palabras se perdieron entre el fragor del egoísmo y la ambición de las ganancias.

¿Y qué querían decir subordinando al ejercicio de la virtud, la justificación de la riqueza? Anunciaban sencillamente la indignidad de su mala distribución y la consecuente injusticia social que encarnaba. Afirmaba que la riqueza sólo es un bien cuando se distribuye equitativamente, para que llegue a todos en la medida necesaria. Decía, en síntesis, lo que nos ha dicho en cien ocasiones el general Perón, cuando sintetizó su pensamiento distributivo anunciando que los ricos deben ser menos ricos y los pobres deben ser menos pobres, señalándose como el primer gobernante de la tierra que supo desarrollar y aplicar la esencia de aquella luminosa profecía en toda la profundidad de su cabal interpretación. Ahogados así los hogares de los 'pobres', como se los llamaba entonces en las metrópolis industriales, asistieron impotentes al desenlace sordo y lento de la tragedia de nuestros tiempos: salarios insuficientes, ausencia de previsión, ninguna garantía económica o social. De los hogares de los trabajadores, en toda la extensión del mundo, había huido la sana alegría de vivir. Y esa tragedia, que es obra directa del capitalismo deshumanizado, fue posible por el libertinaje del liberalismo, el que se intenta pasar de contrabando disfrazándolo de libertad.

La mujer fue doblemente víctima de todas las injusticias. En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, todos los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos. Llevada a la fábrica, sufrió toda la prepotencia patronal. Atormentada por el sufrimiento, abatida por las necesidades, aturdida por las jornadas agotadoras y rendida en las escasas horas destinadas al reposo por los quehaceres del hogar, nuestras compañeras de entonces --que son nuestras compañeras de hoy, aunque avergüence recordarlo, en infinidad de países del mundo-- no encontraron otra puerta en su vida que la resignación frente al acumular cada día más de los insensibles y bastardos expoliadores del capitalismo.

Y como si fuera poco, el destino le deparaba un sufrimiento más. Descubierta finalmente por el industrial como fuerza de trabajo que se puede pagar menos, transforma a la mujer laboriosa en la competidora de su propio hermano trabajador, realizando, por imposición de las circunstancias y las necesidades de llevar el sustento al hogar, los mismos trabajos, pero con salario menor.

No obstante, los grandes inconvenientes de su vida y la injusticia con que era relegada, la mujer no se conformó con ser espectadora y se convirtió en actora común del fenómeno social más trascendente de las épocas modernas, que es el proletariado, y acumuló experiencia en la inquietud de su espera hogareña y en su constante desplazamiento ciudadano.

Es por eso que hoy comprende con la misma claridad que el hombre, la esencia de los problemas sociales. Sabemos que la máquina no es enemiga del trabajador; que el enemigo es el maquinismo, que es el aprovechamiento abusivo de las bondades del trabajo organizado sobre grandes sistemas mecánicos que es el que se apropia de la totalidad de los beneficios que ofrece la máquina, única y cínica virtud de los oligarcas y plutócratas.

Lo hemos comprendido siempre y ahora lo comprendemos mejor. Y ahora nos resulta más claro y patente porque contamos con el auxilio de la dirección genial de nuestro Conductor y Líder, que brindó al movimiento de las masas trabajadoras del país su esfuerzo inagotable, sus horas de vigilia y su fe en los descamisados. Él nos ha brindado, con su ejemplar laboriosidad; la justicia de nuestros derechos, que ordena que, si nuestros trabajos son prolongados e intensos, deben ser adecuadamente remunerados y que si el obrero debe darse integralmente a su obra, el capitalismo no puede apropiarse indebidamente de su esfuerzo. Así atacó el general Perón las entrañas mismas del mal, que no estaban en la máquina ni en la producción, sino en la mala distribución de lo producido, vergüenza social que ha liquidado entre nosotros el justicialismo peronista.

Las mujeres no hemos sido meras espectadoras del drama social, Hemos sido actoras y lo seremos en el porvenir con más intensidad aún. Reclamamos un puesto en la lucha porque hemos sufrido tanto o más que los hombres y porque,

como sostenemos siempre, nuestra misión esencial no sólo es dar hijos a la Patria, sino hombres a la humanidad. Este concepto amplía la responsabilidad del movimiento femenino peronista, que debe ofrecer a las mujeres de América y del mundo el fruto de sus inquietudes y de sus desvelos y la experiencia de sus conquistas sociales, obtenidas para nosotras y para nuestra posteridad bajo el gobierno y la acción constructiva de nuestro Líder, el general Perón, hombre de la argentinidad y reformador social americano.

Reclamamos un puesto en la lucha y consideramos ese derecho como un honor y como un deber. Si nuestros compañeros se sintieron proletarios porque les fue negado el acceso a la propiedad y a una existencia mejor y no gozaron más que de una ficticia libertad política, regulada por la reacción y negada por el fraude, nosotras las mujeres fuimos menos libres y más explotadas. Si los trabajadores conocen la repugnancia que hay en comercializar el trabajo a bajo precio, considerándolo, no como el esfuerzo a través del cual el hombre se realiza, sino como una mercancía más en el mercado de consumo capitalista, esa repugnancia ha sido doble en la mujer. Y si al hombre se le impidió el goce total de la vida ciudadana, a la mujer laboriosa como él, más negada que él y más escarnecida que los hombres, se le negó también y en mayor proporción el derecho a rebelarse, a asociarse y a defenderse.

¿Cuándo la mujer se expresó así en este país? ¿Cuándo se levantó fervorizada y decidida, a reclamar su puesto en la vida ciudadana? ¿Cuándo sintió la inquietud que hoy siente y se abocó en esta forma a ofrecer su contribución? Vosotras que representáis justamente a la totalidad del movimiento femenino peronista, tenéis la respuesta en el corazón. La mujer argentina se transformó desde aquella tarde gloriosa del 17 de octubre en que formó, con todo el pueblo, las columnas reivindicatorias de la voluntad nacional, dispuestas a morir o a libertar al coronel Perón. La mujer argentina se enfervorizó y reclamó su puesto en la lucha desde el día de la epopeya popular, como cuando el pueblo, al rescatar al Líder, rompió las cadenas de la negación política, la esclavitud económica y la injusticia social y fue dueño y señor de su destino, para gloria de la Patria y grandeza de la Nación. La mujer argentina se transformó desde el instante preciso que encontró a su Líder y puso su fe en el coronel Perón, cuyos nervios templados en la tormenta, vibraban con un corazón desbordante de afecto por sus descamisados.

La historia nos demuestra que el progreso material no impide la agitación de los espíritus y que cada día resulta más difícil hallar los cauces que conducen a la armonía y la paz. Algunas voces femeninas han intentado, en el curso de los años, señalar los males existentes, pero fueron ahogadas por la magnitud de los hechos catastróficos y el pauperismo, cuando no por las guerras, siempre provocadas por el capitalismo internacional, que en las páginas de su doctrina el general Perón definió como la fuerza de aglomeración fría, internacional, sin

patria y sin corazón; aglutinación de lo espurio del dinero y acaparamiento de la riqueza.

¿Qué podían hacer los hombres de ciencia ante tantos excesos? ¿Qué habían de hacer los médicos, por ejemplo? ¿Curar a un niño, dos, tres, diez veces, mientras las epidemias, las pestes, el hambre y los vicios y todo lo que componía el cuadro vergonzoso de la miseria en los barrios, mataban diez, cien, quinientos o miles de niños? ¿Qué podían hacer los médicos conscientes de su deber ante las anemias perniciosas, las tisis galopantes y la desnutrición de las obreras que vivían en rancheríos, trabajando desde que amanecía hasta el anochecer en el inhumano y mal pagado trabajo a domicilio? ¿Cómo sacarlas de las fábricas o de la máquina de coser, si no podía ofrecérseles la hospitalidad de un internado o la adecuada alimentación?

Así, en la carrera desenfrenada y desigual entre la técnica mal aplicada en sus proyecciones sociales y la ciencia reparadora, resultaban impotentes los esfuerzos practicados desde otras ramas del conocimiento, como las de la educación, la higiene y la del urbanismo, pues a pesar del progreso que esas ciencias realizaban, la injusticia social permitía el avance más rápido de la miseria, la destrucción y el vicio.

El general Perón, vigía celoso de una Patria argentina llamada a cumplir grandes destinos, se dio en utilizar los resortes de las ciencias renovándolas y enriqueciéndolas de nuevos principios sociales y aplicándolas y haciéndolas aplicar al servicio del pueblo. Pudo encarar así con éxito no sólo los nuevos conceptos de la medicina social, de la educación general y profesional, accesible a todos los argentinos, que tiene abiertas de par en par, cualquiera sea su situación económica, las puertas de las universidades, sino los conceptos de una higiene integral y de un urbanismo moderno, que se especializa en barrios obreros, viviendas soleadas y techos con calor de hogar, dignos de los argentinos y de su capacidad productora.

Las mujeres argentinas han seguido con profunda ternura y admiración este aspecto esencialísimo de la obra de su Conductor, el general Perón. La comprendemos en totalidad y la estimulamos con nuestro más firme y emocionado apoyo porque es obra de bien y constituye un orgullo para las mujeres y un ejemplo para toda la civilización.

Compañeras delegadas El movimiento femenino peronista reunido aquí en su primera asamblea nacional tiene plena conciencia de que su vida de organización popular para el pueblo por el pueblo y por Perón se estructurará en una época particularmente convulsionada por el capitalismo internacional, a la que los sociólogos modernos han denominado la época del 'imperialismo. Las fuerzas oscuras que amenazan a la humanidad quieren dividir al mundo en dos grandes facciones dispuestas ambas a destruir todo lo que en siglos de sacrificios y de sueños logró construir la civilización. Nosotras las argentinas

pertenece al mundo y no podemos acariciar el sueño imposible de vivir al margen de él. La interdependencia de todos los países de la tierra se acentúa cada día más y los modernos medios de transporte nos aproximan a las antípodas. Además, las fuerzas de producción que el capitalismo desarrolló han rebasado todos nuestros conceptos de Estado o de Nación y nos obligan a una permanente vigilancia de nuestra propia soberanía.

Nuestro Líder el general Perón en la esencia medular de su doctrina ha señalado los peligros de la hora y ha llamado a la unidad de todos los argentinos para la libertad, el progreso y el bienestar. Pero no sólo señaló las dificultades del presente sino ofreció soluciones que llevan al porvenir dentro de la paz interna y de la convivencia y la cooperación internacional. Esas soluciones residen en la Tercera Posición ante los problemas exteriores y el justicialismo en el ámbito nacional. El justicialismo depende de nosotros mismos y el movimiento femenino peronista tiene como misión esencial consolidarlo y fortalecerlo sin prisa pero también sin pausa. Ahora bien la paz interior la libre convivencia entre los pueblos los beneficios de la cooperación internacional no dependen tan sólo de nosotros ni pueden ser determinados por nuestra sola voluntad.

Como mujeres y como ciudadanas sabemos que todas las madres, todas las obreras y todas las hijas del mundo quieren la paz, están dispuestas a sacrificarse por la paz y cifran sus mejores esperanzas en el sostenimiento de la paz.

Pero sabemos también, como mujeres y como ciudadanas conscientes de esta nueva Argentina que está forjando el general Perón, que las fuerzas del mal tejen sus intrigas y que el capitalismo internacional, incapaz de resolver los problemas sociales de los distintos países donde predomina, mira hacia la guerra como hacia una solución momentánea para sus problemas internos.

La prepotencia del imperialismo, la injusticia permanente que lleva con él, allí donde va, su incapacidad virtual para comprender y resolver los problemas sociales, su egoísmo en la distribución de la riqueza y la brutal dictadura económica que impone por doquier apoyada en la libertad-libertinaje, que permite el liberalismo, han tenido en el mundo una trágica consecuencia política social: la aparición y el fortalecimiento del extremismo, que niega a la Patria, desprecia a la familia y busca en la satisfacción de los apetitos materialistas la razón determinante de su lucha por el poder.

Esas dos fuerzas, las del imperialismo y las de su consecuencia más directa, el extremismo, se enfrentan en la escala mundial. Y es ante ella, ante sus apetitos y ambiciones, que nosotras reafirmamos los valores morales, materiales y tangibles de la Tercera Posición. Pero la Tercera Posición, no puede ser efectiva en el orden internacional si no está apoyada en su expresión interna, que es el justicialismo. De ahí parecería surgir un círculo vicioso, que nos llevaría a la pasividad si no fuera más aparente que real.

Efectivamente: no hay razones para pasividad femenina frente a la amenaza que se ejerce por igual sobre nosotras las mujeres argentinas, que sobre la totalidad de nuestras hermanas de América y del mundo. Y no hay razones de pasividad, porque no sólo tenemos el arma teórica que soluciona el problema esencial, sino que podemos exhibir la virtualidad del ejemplo de nuestro país, cuya política pacifista y de cooperación está apoyada en la conquista de una efectiva y real justicia social, vale decir, en el fenómeno repetido de su paz interior.

Esa es y debe ser nuestra contribución a la paz mundial y nuestra solidaridad con todas las mujeres del mundo. La dinámica de este movimiento argentino por la paz, cuya bandera, que es de Perón, y que las mujeres peronistas recogemos y haremos tremolar incansablemente ante los ojos de nuestras hermanas de todos los pueblos, no es un enunciado utópico, puesto que gravita ya en la atmósfera de las Naciones Unidas.

La declaración de julio del general Perón, cursada a todos los gobiernos americanos, la sintetiza así:

- 1).- Llama a todos los pueblos y gobiernos del mundo a la pacificación interna e internacional, como único medio para lograr la felicidad de los seres humanos.
- 2).- Los pueblos y gobiernos alcanzarán el equilibrio y la tranquilidad interna creando una economía de abundancia, fortaleciendo los derechos de los trabajadores y arbitrando los medios de comprensión espiritual.
- 3).- Los pueblos y gobiernos deben promover los factores determinantes del equilibrio mundial, fundamentándolos en el respeto recíproco, la igualdad jurídica, el arbitraje obligatorio, la cooperación económica, la paz permanente, para asegurar la normalidad política internacional, la seguridad económica mundial, la justicia social en el universo y la pacificación de los espíritus.

Esta declaración que es una de las más efectivas contribuciones argentinas a la cooperación y la soberana convivencia entre las naciones está apoyada en una política que condice con sus postulados. El gobierno del general Perón ha firmado convenios, tratados y pactos que son modelo de acción de una nación soberana y que por lo mismo refuerzan la solidaridad entre los pueblos, invitan a la cooperación entre las naciones y propician la fraternidad entre los hombres. La política internacional determinada por el peronismo y fijada por su Líder es clara, limpia y exenta de otras ambiciones que la noble ambición de paz y de pacífica construcción del bienestar colectivo. Lo más acertado será definir con sus mismas palabras cómo ve el general Perón el mundo del porvenir por el cual en la medida de sus esfuerzos y en el ámbito de la nacionalidad lucha el Líder con todas las energías de su carácter y con toda la clarividencia de su genialidad. Creo que el mundo del porvenir --nos ha dicho el general Perón en uno de sus recientes estudios-- se desenvolverá dentro de las normas democráticas y de respeto a la libertad individual. Ahora bien, los conceptos de libertad y de

democracia están evolucionando con rapidez. La libertad será cada vez menos el derecho de cada cual de hacer lo que le plazca, cada vez más la obligación de hacer lo que convenga a la colectividad. En este sentido la intervención del Estado aumentará día a día, lo que no es incompatible con el más profundo respeto a los principios esenciales de una democracia auténtica y de una república representativa. Desgraciados los pueblos que por no querer ver la evolución de los ideales políticos se empeñen en establecer una incompatibilidad entre las fuerzas del Estado y las ideas de libertad y democracia. Véase lo que está sucediendo en Europa y se notará con cuánta razón hablo.

En materia política ha de suceder lo mismo que en materia económica. Subsistirá en el futuro el régimen capitalista individual, pero sobre la base de transigencias y de concesiones.

Quienes se empeñan torpemente en conservarlo todo, correrán el riesgo de perderlo todo. Y esto, repito, es de aplicación tanto a las normas políticas, como a las económicas y sociales.

Ni la libertad económica puede tener en un futuro próximo --no lo tiene ya-- el mismo sentido que el liberalismo manchesteriano, ni la libertad política puede quedarse en la revolución francesa. En este criterio se inspira toda mi actuación de gobernante.

Estas palabras del general Perón resultaron proféticas. El tiempo no ha hecho más que confirmar la justeza de su posición, la visión de su política y la verdad de su causa. Los que desde el poder seguían ensayando soluciones reaccionarias, y por lo mismo totalitarias, se encuentran hoy encerrados en un círculo vicioso. Los unos se atan a los conceptos caducos del liberalismo indiferente ante el problema social; los otros se aferran a la violencia como único medio de dominación.

Pero ni unos ni otros han podido lograr la paz interior ni pueden renunciar a la guerra como instrumento de su política internacional.

En contraste con este fracaso patente, la Argentina del general Perón sigue marchando por las sendas de su destino, dueña ya del inmenso capital de su soberanía política, su libertad económica y su justicialismo social. Siguiendo la única política capaz de mantener los principios que deben regir en el mundo futuro. Apoyando las justas reivindicaciones de los trabajadores, distribuyendo mejor la riqueza en todos sus aspectos, procediendo conciliatoriamente para resolver los problemas planteados entre el capital y el trabajo, para lograr una efectiva y verdadera unidad y hermandad nacional. Evitando que a pretexto de una mentida libre iniciativa se ponga en peligro y se conspire contra los intereses supremos de la colectividad, forjando injusticias y desigualdades.

Este es el resultado directo de la vida y la obra del general Perón Y éste es, para el movimiento femenino peronista que vamos a estructurar el programa a sostener y las conquistas a consolidar.

He sido más extensa de lo que me había propuesto ser, pero he creído necesario fijar en totalidad, qué es el movimiento femenino peronista, qué se propone, cuáles son sus raíces y de dónde procede la mística que nos arma y que nos capacita para hacer frente a cualquier adversidad. Frente al país que nos mira, a América que nos escucha y al mundo que se debate en el temor y la desesperación, esperando la buena nueva y las soluciones integrales de los jóvenes pueblos americanos, reiteramos nuestra profesión de fe en la doctrina del Líder, nuestra ilimitada confianza en la acción del Conductor y nuestra total identificación con el programa, la política y la concepción social del general Perón. Nuestro bienestar es un ejemplo, nuestra tranquilidad social un factor de emulación, nuestra vida una exaltada y repetida sucesión de triunfos colectivos que cimentan para todo nuestro pueblo y para todas sus mujeres la alegría de vivir.

Ese es nuestro caudal enorme y generoso. Lo hizo posible la doctrina del general Perón, lo forjó el trabajo del general Perón y lo guía y lo preserva contra todos los egoísmos la vigilante energía del general Perón. El movimiento femenino peronista sólo puede aspirar al honor de ponerse a las órdenes del Líder y luchar hasta el último aliento por su obra y por él. Sólo así seremos dignas del genial conductor de la argentinidad, admirable arquitecto que está trazando con sus desvelos las líneas maestras de un grandioso porvenir para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar y fertilizar con su trabajo el suelo argentino.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA DE PERÓN AL TERMINAR LA REUNIÓN DE ESTA TARDE DE LA ASAMBLEA DEL MOVIMIENTO FEMENINO PERONISTA.

239

319713

Julio 27 de 1949

"Para el mejor desenvolvimiento de esta magnífica asamblea, digna del general Perón, por la disciplina y el fervor de sus participantes, así como por las palabras pronunciadas por las compañeras de tierra adentro, de la provincia de Buenos Aires y de la Capital Federal, les pido que en la sesión de mañana no hablen más de cinco minutos cada una, ya que hay más de 200 delegadas anotadas para hacer uso de la palabra.

La secretaría seguirá atendiendo mañana, de 8 a 12. También aquí mismo podrán traer ustedes todas las sugerencias que consideren oportunas, ya que, después de haber escuchado al mayor número posible de delegadas, la presidencia se abocará al problema de la organización del Partido Peronista Femenino.

"Les agradezco intensamente las palabras con que se han referido a mi modesta persona, tal vez inmerecidas, como así también las pronunciadas sobre el general Perón, compartidas por todas las delegadas.

Quiero manifestarles nuevamente que mi único deseo es hacer la felicidad de ustedes y de todas las mujeres de mi patria, de todo el pueblo descamisado. Todas van a trabajar y todas van a tener la oportunidad de luchar por el movimiento. Pueden estar tranquilas en ese sentido. Aquí no vamos a desplazar a nadie, porque necesitamos fuerzas; lo único que se les pide es disciplina.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN EN LA SESIÓN DE HOY DE LA ASAMBLEA FEMENINA

240

319714

29 de julio de 1949

Mis queridas compañeras:

Confieso que muy pocas veces me he sentido embargada por tan honda emoción y que en muy contadas ocasiones mi corazón de mujer, entregado por entero a la causa del pueblo y del General Perón, se ha sentido tan íntimamente confortado como hoy. Esta Primera Asamblea Nacional Femenina de fervorosa exaltación peronista colma con creces todos los trabajos que haya podido realizar, todos los sacrificios que haya logrado hacer y todas las esperanzas que haya podido alimentar como argentina, como mujer y como humilde y fiel colaboradora del General Perón.

Me siento emocionada y confortada porque todas las delegaciones han vibrado al impulso de una misma mística, han sentido la comunión de una misma voluntad creadora, han manifestado el deseo de una misma vocación y han expresado la fuerza de una misma determinación revolucionaria. La mística de Perón, la voluntad de consolidar su obra, la vocación de ser las proclamadoras de la justicia de su causa y de la pureza de sus intenciones y la determinación de llevar por toda la extensión de la Patria la verdad nacional de su doctrina.

Este resultado, que es la síntesis de la primera asamblea del movimiento peronista femenino, yo quisiera ofrecerlo a nuestro Líder, en nombre de todas nosotras, como la más alta y efectiva de nuestras contribuciones a la magnitud de sus conquistas y a la diafinidad de sus sueños. Y no como propulsor de este movimiento magnífico del que la mujer argentina, todas nosotras, nos hemos hecho responsables ante el país y el mundo que nos observa, sino como una más entre vosotras, como la más humilde de todas y como la más obligada de todas las peronistas a ser digna de la vida y de la obra del General Perón.

Esta asamblea y sus resultados, compañeras de todo el país, me ha llenado de emoción y me ha llenado de orgullo. He visto vuestro fervor y vuestra disciplina, vuestra inmensa solidaridad y vuestra exaltada fe en el Líder de todos los argentinos y me he sentido orgullosa de ser una de vosotras. Porque no puedo concebir orgullo más legítimo que representar a la mujer en este momento histórico de exaltación y reconocimiento de su personalidad como peronista,

como ciudadana y como fracción ponderable de la comunidad nacional que es dueña de sus destinos.

Es tan grande el espectáculo de nuestra unidad, como ejemplo para todos y como garantía de la eficacia de nuestra acción ulterior, que yo no sabría agradecerlo a todas y cada una de las delegaciones con la ternura y con el compañerismo que hay en mi corazón y que se distribuye por igual entre todas las mujeres peronistas, que son doblemente hermanas mías por peronistas y por su condición de mujer. Sólo podría decir para expresar mi gratitud emocionada que en todos los momentos de mi vida y ante todos los instantes en que por cualquier causa pudiera flaquear, dos grandes fuerzas insobornables sostendrían con seguridad mis brazos y mi corazón. Esas dos grandes fuerzas están constituidas y alimentadas por mi total identificación con el General Perón, de quién solo reclamo el honor de ser colaboradora humilde y sencilla y la inmensa y cariñosa fraternidad que siento por todas vosotras, hermanas queridas en la fe, la lucha, el apasionamiento y la ilimitada confianza en el Líder de la nacionalidad.

Ahora que pronto vamos a separarnos para recorrer como peronistas todos los senderos de la Patria, como peregrinas de nuestra doctrina de liberación en lo económico, justicia en lo social, soberanía en lo político y unidad en el peronismo, yo quisiera que todas vosotras llevaseis bien patente en vuestros corazones el recuerdo de mi gratitud por vuestro cariño, por vuestra dedicación, por vuestro entusiasmo y por vuestra fe. Y que siguierais viendo en mí, en la compañera Evita, no a la esposa del Presidente de la Nación sino a la compañera humilde y leal que siente vuestras mismas inquietudes, que vive vuestros mismos sueños y que sufre vuestros mismos dolores porque está totalmente identificada con vosotras, con vuestras esperanzas y con vuestros justos anhelos de bienestar felicidad.

Nos esperan grandes días que serán de constancia y de demostrada capacidad de realización. Somos las misioneras de Perón en toda la extensión de la Patria y hemos adquirido el compromiso de sembrar sobre la totalidad de su territorio los fortines acogedores de su mística y su fe, concretados en los ateneos y centros de cultura peronista que sustituirán para siempre --porque tendrán para dinamizarlos todas las fuerzas y la cohesión de las mujeres-- a los viejos y desmoralizados comités de taba y empanadas donde se traficaba sin pudor con la voluntad cívica del pueblo y el perfeccionamiento político de la Nación.

Nos esperan grandes días que serán de esfuerzos y de sacrificios pero también de esperanzas, de triunfos y de fe. Tenemos ante nosotras una obra enorme de consolidación que realizar, la que involucra no solo nuestro presente superado de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas, sino el porvenir de nuestros hijos, de nuestros hermanos y de las generaciones futuras que vivirán felices y fraternales en la gran Patria argentina que está forjando Perón.

Para esa misión femenina, --porque ha sido siempre la mujer la que consolidó las obras de los hombres con su sacrificio y su tenacidad-- nosotras las mujeres peronistas contamos con dos palancas que nos llevarán seguramente a la victoria y al bienestar.

La primera es la doctrina que recibimos directamente del General Perón, factor determinante del despertar nacional.

La segunda nuestra unidad femenina peronista que debe forjarse invariablemente sobre nuestra fe en el Líder, nuestra comprensión de sus afanes y nuestra ternura y solidaridad hacia todo el pueblo argentino.

Yo sé, compañeras, que esas dos palancas poderosas, capaces de mover todos los obstáculos, están firmemente sostenidas por las manos de todos los descamisados y que su obra de transformación se destacará de inmediato en toda la extensión del país.

La palabra imposible, que no es argentina en la época del general Perón, tampoco será femenina porque no lo fue jamás y ahora lo será menos que nunca. Pero es necesario, compañeras, que nosotras las mujeres multipliquemos esas palancas y vayamos depositándolas en todas las manos femeninas laboriosas que hay en la Nación. Que, con nuestro ejemplo, primero, con nuestra persuasión después, en el ambiente de nuestros ateneos y centros culturales peronistas femeninos hagamos de cada mujer una misionera del Líder, un puntal de su doctrina, y un soldado disciplinado de la total liberación nacional.

Esa tarea nos corresponde por dos razones esenciales: primero porque es propio de la mujer hacerse abanderada de las grandes soluciones colectivas que garantizan el porvenir de la humanidad y esa ha sido su misión en la historia; segundo porque como la peronización del país tendrá como consecuencia directa la exaltación de sus más altos y efectivos valores morales y espirituales y estos reposan siempre sobre la acción de la mujer, nuestra colaboración es imprescindible e insustituible, Y nosotras sabremos cumplir. Tengo esa plena seguridad y sé que es compartida por todas las delegaciones.

El movimiento peronista femenino no puede fracasar en sus objetivos porque su fracaso sería el de toda la nacionalidad y la historia nos repite por todas sus páginas que las empresas que contaron con el apoyo de la mujer, --porque eran dignas de los pueblos y de su porvenir-- triunfaron siempre como nosotras habremos de triunfar.

Que cada ateneo sea un baluarte de nuestra fe en el conductor; que cada centro cultural se convierta en un semillero de peronistas; que cada mujer se transforme en una misionera del General Perón y que todas unidas y cada una de nosotras individualmente, en el ambiente en que actúa y en las medidas de sus posibilidades, se sienta depositaria y responsable de la doctrina y de la consolidación de la obra del General Perón y su más directa colaboradora.

Yo creo mis queridas compañeras que, para definir nuestra acción futura, nada mejor que un pensamiento del General Perón lo podría realizar. Para el movimiento peronista femenino debe ser un verdadero imperativo esa afirmación del Líder que dice que “todos sean artífices del destino común y nadie sea instrumento de la ambición de nadie”.

En este mandato está sintetizado todo nuestro programa y la obra que habremos de realizar porque presupone unidad, igualdad en derechos y obligaciones, solidaridad y espíritu de sacrificio ante la empresa común que es nuestra y de todo el pueblo que liberó el General Perón.

Nada más tendría que agregar, en esta intervención si no me sintiera tan profundamente deudora de gratitud hacia cada una de las compañeras que han traído su entusiasmo y su fe peronista a esta Primera Asamblea Nacional.

Confieso que aunque había descontado la ejemplar disciplina en que se desenvolverían sus trabajos, la total adhesión hacia el Líder en sus manifestaciones, el espíritu femenino que presidiría toda su acción y el entusiasmo unitario de todas sus deliberaciones y resoluciones, la realidad superó a mis mejores esperanzas y la experiencia rebasó toda mi expectativa. Hemos dado un ejemplo que es al mismo tiempo una confirmación de la justeza con que procedió el General Perón cuando no escatimó su apoyo para que las mujeres argentinas conquistaran plena igualdad con los hombres en los derechos ciudadanos.

Hemos sido dignas del Líder y del momento histórico que vive la Nación, buscando por los senderos de la Justicia y de la total liberación, la grandeza de su porvenir. Y creo que no se podría premiar mejor a una mujer peronista que asegurándole que ha sido digna del General Perón.

Volvamos, pues, mis queridas compañeras, a nuestra tarea diaria en bien del pueblo, del porvenir de la nacionalidad y de la elevación progresiva de la mujer, con redoblada fe en el General Perón, con mayores entusiasmos femeninos y con más amplia perspectiva de unidad peronista en todo el país. Esta Primera Asamblea del movimiento peronista femenino ha de dar frutos y éstos consolidarán la obra que el Líder realiza sin descanso y proseguirá realizando hasta conquistar para todos y para todas, la felicidad a que tenemos derecho por nuestro trabajo, por nuestra hermandad y por nuestro espíritu de lucha. El peronismo está en marcha y nada ni nadie lo podría detener. Garantizan su triunfo las leyes inmutables del progreso y la perfección del género humano, los imperativos de la dignificación popular y el destino superior de los pueblos.

Nosotras las mujeres peronistas que somos parte integrante de ese pueblo y que sentimos sus inquietudes con la doble perspicacia de mujeres y de ciudadanas nos hemos constituido en misioneras del General Perón y de su obra de recuperación nacional, de justicialismo social y de intransigente soberanía. Nuestra fe, nuestro entusiasmo, nuestra fidelidad al pueblo y al Líder,

son una garantía más para el triunfo popular, que es el triunfo de Perón. Unidas alrededor de él, fortalecidas con su doctrina, inspiradas en su ejemplo y dinamizadas por su devoción a la noble causa argentina, seremos invencibles. Voy a terminar y quiero repetirles a todas, mi gratitud sin límites y mi emoción sin trabas, abrazándolas como a hermanas queridas por quienes se siente el cariño y la fraternidad de similitud de esperanzas, la igualdad de condición y la identidad de emociones.

Gracias, mis queridas compañeras.

Y que esta gratitud humilde y leal de quien siente vuestras mismas inquietudes, de quien alimenta vuestros mismos sueños, y de quien sufre vuestros mismos dolores porque se enorgullece de estar totalmente identificada con vosotras, con vuestras esperanzas y con vuestros justos anhelos de bienestar y felicidad sea el lazo que nos una para siempre, por sobre todas las distancias y en derredor de nuestro General Perón.

Buenos Aires, Julio 29 de 1949

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE LA REPÚBLICA
ARGENTINA.

297 -- 319672

2 de marzo de 1950

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA EVA PERÓN EN EL ACTO REALIZADO EN LA SEDE DEL PARTIDO PERONISTA FEMENINO, EN CIUDAD DE PARANÁ

Mis queridas compañeras: he querido traerlos un mensaje de amor del General Perón y unas palabras de esperanza de esta mujer que está sacrificando su vida en aras del ideal más grande, como es el de la felicidad de las descamisadas de la Patria.

Agradezco emocionada estos recuerdos afectuosos, las manifestaciones de cariño del pueblo entrerriano y las palabras de la censista de la provincia de Entre Ríos, señora Juana Larrauri de Abrami. Cuando una persona puede llegar a las lágrimas, es decir que sabe llorar, sabe también amar y mantener íntegros los valores espirituales y morales, que son los únicos que hacen grandes a los hombres y a las mujeres.

Aquí estoy en Entre Ríos; importa que Evita sea fea o sea linda; la belleza no está en el rostro, está en el alma. Lo único que yo ambiciono es que la mujer entrerriana se una formando una sola fila, porque el general Perón nos dio en dos años de gobierno lo que durante treinta años nos habían negado siempre el derecho cívico.

Quiero que las mujeres trabajen tenazmente por la doctrina peronista de amor y de esperanza, de justicia social, de bienestar, de independencia económica y de soberanía política.

” Yo trataré ser lo que siempre he querido ser: nada más que la esperanza del pueblo descamisado de la Patria, porque sé que el general Perón tomará en sus manos las inquietudes de nuestro pueblo, para cristalizarlas en realidades, dejando así a la Patria más grande y más poderosa.

He querido hacer esta visita a la sede central del Partido Peronista Femenino, que es una vanguardia más del general Perón, para encarecerles que trabajen lealmente por los ideales de nuestro Jefe, por sus sueños de patriota, para que, en un día no lejano, la Patria se transforme al impulso de su obra. Porque, como dijo Napoleón, los genios son como meteoros que iluminan un siglo, y el general Perón está quemando su vida para iluminar el siglo de la argentinidad.

DISCURSO DE LA SEÑORA EVA PERÓN EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN SU HONOR POR EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

Agradezco emocionada las palabras que acaban de pronunciar la delegada de la Capital, la secretaria de la Junta Metropolitana Femenina, la señora subcensista en representación de todas las compañeras, el señor ministro de Industria y Comercio, que me ha emocionado profundamente, el doctor Cámpora y el compañero Espejo.

Han estado aquí representadas las mujeres peronistas de la Capital, el Poder Ejecutivo, la Cámara de Diputados, y las fuerzas todas del trabajo por medio del «Secretaría» General de la Confederación General del Trabajo.

¿Qué más puede ambicionar una humilde mujer que ha abrazado la causa de los trabajadores, de los humildes de la patria, que se reúna un grupo de mujeres y de hombres de bien para levantar sus copas y brindar por una fiesta que se refiere a mi persona? Ustedes me colman de felicidad en mis sentimientos de mujer, al saber que aquí se ha tendido una mesa de amor, de camaradería, de solidaridad.

Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido Peronista Femenino, por el Distrito Capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos, para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al general Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser unas de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el general Perón.

Al aceptar de la Asamblea Nacional de Mujeres la inmensa responsabilidad de presidir este movimiento, lo hice porque pretendo, y pretendo, tratar de unir a todas las mujeres peronistas, y canalizar esa fuerza extraordinaria del peronismo por el camino de las fuentes creadoras, dignificadoras y grandiosas, por el sentido patriótico de la doctrina peronista. La responsabilidad era grande; no lo ignoraba, pero la acepté. Y quiero que todas las mujeres del país sepan,

una vez más, que Eva Perón ama entrañablemente a todas las peronistas, a todas por igual, y aún más a aquellas que desde los más lejanos rincones de la patria trabajan con su corazón puesto al servicio del Líder de la Nacionalidad, el general Perón.

Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no sólo a las mujeres peronistas del Distrito Capital, sino a todas las peronistas de la República, subcensistas y censistas de todo el territorio de la patria, Ustedes tienen una gran responsabilidad, como bien lo dijo el compañero Espejo: la responsabilidad de comprender a todas las compañeras, la de tratar de acercar a la dirección del Partido a todos los elementos capaces, peronistas de verdad, que vengan con el espíritu de sacrificarse y poner a contribución sus fuerzas en pro de esta causa de la nacionalidad. Deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren; deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina del general Perón; deben ser misioneras de esa doctrina, y no sólo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamento.

Ustedes piensen que el general Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual pedíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen, Tienen esa doctrina, tienen a un líder insustituible, como es el general Perón y tienen una patria maravillosa, como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor.

Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del 17 de octubre de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello, puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la patria para auscultar a cada una de las peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Pensen que nuestro movimiento es grande y que hay cabida, para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una. Pero que no sea un "slogan" eso de "una para todas y todas para una".

Que eso sea una realidad como son las realidades que nos está dando a manos llenas el general Perón, que tiene el privilegio de amar a todos los peronistas por igual, sin preferencias por ninguno. Así quiero yo también a las peronistas. Cuánto más pequeñas, más las quiero. Lo que a ustedes les parezca más insignificante, es lo que está más cerca de mi corazón.

Esta oportunidad creo que es la, primera en que tomo contacto con las subcensistas, secretarias y prosecretarias de un distrito como es el de la Capital Federal y la aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Peronista Femenino.

Sacrifiquémonos. No pensemos en horarios ni en nada. Estamos luchando por el ser o no ser de la patria y, cuando las fuerzas físicas se debiliten, levantemos

nuestros ojos hacia la figura de nuestro líder, el general Perón, que está quemando su vida en aras de la felicidad de todos los argentinos. Seamos una vértebra poderosa de esa columna de trabajadores que silenciosa pero tenazmente están dando a diario muestras de su fidelidad y de su amor hacia el general Perón.

Yo ambiciono a que la rama femenina del Partido Peronista le brinde nada más que satisfacciones, pero para ello debemos trabajar incansablemente, luchar sin egoísmos y sabernos tolerar mutuamente. Cuando una peronista tenga, alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera: la del general Perón. Cuando se peleen dos peronistas, no me traigan a mí el problema porque me causan un gran dolor. Yo quiero ser igual con todas para no ser injusta. En una familia pueden pelearse dos hermanas, pero siempre siguen siendo hermanas. Yo deseo que esta sea una gran familia; la familia que ambiciona el general Perón.

Hoy, nosotras tenemos el privilegio de tener un hombre de los quilates de nuestro presidente y es por eso que debemos formar esta rama, que hoy se inicia, con toda la perfección y con todo el amor que él quiere. Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto, sino que sea un instrumento principalísimo y valioso para la grandeza de la patria. Eso lo lograremos con sacrificio y colaboración.

Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que represente le lleven a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aún a aquellas que no están dentro del partido.

Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del Partido.

Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones; lo deseo y así lo esporto. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un líder como el general Perón. Debemos actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementan, tras el camino que nos ha señalado el general Perón para lograr una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Empecemos por ser disciplinadas. Seamos unidas; yo quiero que la mujer argentina logre algo, que llegue, que triunfe. La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma, poderosa en su unidad y que sean organizadas: así triunfaremos. Si no, no.

Por ello estamos constituyendo estas vanguardias del peronismo. Ello requiere perseverancia y hacer como el general Perón, quien encontró frente a sí dos caminos: uno asfaltado, y otro obstaculizado por una tupida maraña. Perón se abrió paso a hachazos por entre esa selva de inconvenientes y obstáculos, hasta

entrever al fin, como está entreviendo ahora, un mañana promisor para todos los argentinos.

El otro camino, tan fácil y cómodo, era el de la entrega, la entrega no sólo del pueblo sino de la patria toda.

Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al general Perón; haremos bajar a todas las compañeras del interior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, "presente, mi general", siguiendo el ejemplo de todos los trabajadores, que son misioneros de Perón. Nosotras también debemos ser misioneras de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina peronista.

Ustedes deben saber que yo estoy siempre dispuesta para aclarar cualquier malentendido, para reanimarlas y darles confianza y fe; yo quiero ser para las mujeres peronistas como una madre, como una hermana que trata de comprenderlas, de ayudarlas y de hacer que se entiendan y ayuden entre ustedes mismas.

Cuando todas lógrenos esta unidad y este entendimiento mutuo el general Perón podrá dormir tranquilo su sueño de patriota, sabiendo que su sacrificio no ha sido estéril, y que, a través de los tiempos, la doctrina peronista se robustecerá y engrandecerá por la obra de la sangre nueva y las ilusiones patriotas de las futuras generaciones.

Yo levanto mi copa para brindar no por mi cumpleaños, que es simplemente el cumpleaños de una descamisada más, sino para brindar por ustedes, por la felicidad de todas las mujeres peronistas argentinas, aún por la felicidad de aquellas que viven en las regiones más lejanas del país. A todas las tengo muy cerca de mi corazón y las es estrecho cariñosamente, recordándoles que nadie debe creerse, porque desempeñe un cargo o una función, dueña del partido peronista, porque las verdaderas dueñas son las descamisadas de la Patria, las descamisadas del 17 de octubre de 1945. Nosotras tenemos la enorme responsabilidad de comprender y llevar a la práctica y cristalizar los ensueños y los afanes de nuestro líder, el general Perón. Por él brindo, por el forjador de nuestra nacionalidad, el general Perón, y porque todos los años nos encuentre juntas.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.
B.- 400.
551
319155
23 de febrero de 1951.

REPRESENTANTES DE LAS UNIDADES BÁSICAS DEL PARTIDO PERONISTA FEMENINO EXPRESARON SU ADHESIÓN Y LEALTAD AL JEFE DEL ESTADO

Con motivo de celebrarse mañana el quinto aniversario de la histórica elección por la cual fuera ungido a la primera magistratura el general Juan Perón, las representantes de las unidades básicas del partido Peronista Femenino de todo el país se reunieron hoy a mediodía en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno para expresar su saludo, adhesión y lealtad al jefe del Estado.

La ceremonia, que constituyó un acto de reafirmación de fe peronista, contó con la asistencia del primer mandatario y de la presidenta del Partido Peronista Femenino, señora Eva Perón, cuya presencia en el salón fue aclamada entusiastamente por las delegadas que, en número de trescientas, colmaban el lugar.

LA CEREMONIA

A las 12 llegaron al Salón Blanco el general Perón y su esposa, acompañados por el jefe interino de la Casa Militar y el edecán de servicio. Una sostenida salva de aplausos saludó al primer mandatario y a la señora Eva Perón, quienes agradecieron emocionados las manifestaciones de simpatía y adhesión que les tributaba la concurrencia.

Seguidamente, tomaron ubicación en un estrado levantado ante el Busto de la República, juntamente con la delegada censista de la Capital Federal, señorita Teresa Adelina Fiora y la secretaria del Partido Peronista Femenino, señorita Emma Nicolini. También se encontraba en esos momentos en el Salón Blanco el ministro de Transportes.

A continuación, la señora Eva Perón, en su carácter de presidenta del partido, pronunció un conceptuoso discurso para señalar el cariño y la lealtad de las mujeres peronistas de todo el país a su líder y conductor, el general Perón*

Al término de sus palabras, la esposa del primer mandatario entregó al general Perón, en nombre del Partido Peronista Femenino, un reloj, haciéndole entrega de idéntico obsequio en su carácter de presidenta del mismo.

Finalmente, el jefe del Estado agradeció los conceptos de la señora Eva Perón, expresando: (discurso por separado)

Antes de retirarse del Salón Blanco, la señorita Emma Nicolini, en representación de todas las delegadas, hizo entrega al general Perón de un artístico ramo de flores, entre los aplausos de la concurrencia.

Quando el presidente de la Nación y la señora Eva Perón hacían abandono del lugar, la concurrencia, de pie, prorrumpió en nuevas manifestaciones de adhesión y simpatía, que se prolongaron largo rato.

29 de octubre de 1951.-

748

318447

LA SEÑORA EVA PERÓN DIRIGE UN MENSAJE A LAS MUJERES PERONISTAS CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL PARTIDO PERONISTA FEMENINO.

Con motivo de cumplir el Partido Peronista Femenino dos años de existencia, su presidenta, Señora Eva Perón, ha dirigido a las mujeres peronistas el siguiente mensaje:

"El Partido Peronista Femenino cumple dos años de existencia. Por eso quiero que llegue, en esta fecha, mi saludo peronista a todas las compañeras que a lo largo y a lo ancho de la Patria han hecho posible la realización de uno de mis mejores sueños: poder ofrecer al General Perón un movimiento de mujeres argentinas,

sano, puro, generoso, noble, profundamente patriota y profundamente peronista.

Hasta mi lecho de enferma llegan diariamente noticias de cómo trabajan, luchan, sufren y triunfan las mujeres peronistas en todas partes, levantando como única bandera el nombre de Perón.

Me siento profundamente feliz sabiendo que luchan incansables en todos los rincones del país; sin que las arredren los ladridos de los perros ni los desmanes de la agresión cobarde y vergonzosa. Estoy orgullosa del Partido Peronista Femenino porque veo repetirse en cada una de las mujeres que integran sus cuadros, mi propio fanatismo y mi propio amor por la causa de Perón.

Sé que el propio General Perón está satisfecho por la acción que vienen realizando las mujeres peronistas y por eso yo me siento feliz como debe sentirse hoy feliz cada una de las compañeras de lucha porque hemos alcanzado la única gloria que ambicionábamos: ser útiles a Perón, servir para algo en la Nueva Argentina que él nos ha dado justa, libre y soberana.

En esta fecha jubilosa para nuestro movimiento, yo quiero que les llegue mi saludo y mi palabra de aliento a todas las compañeras.

Lo único que lamento es no poder estar en el "frente de batalla", en los actos que realizan, pegando carteles en las calles y gritando el nombre de Perón por todos los caminos y en todos los rincones del país.

Quiero que todas sepan que, sin embargo, las acompaño espiritualmente y sé que cada mujer del partido femenino me representa con su espíritu de lucha por

Perón, por el pueblo y por la Patria, el lugar que le ha sido asignado y cumpliendo silenciosamente con su deber.

El Partido Peronista Femenino ha probado ya al país y al mundo entero que las mujeres argentinas son dignas de sus derechos y si aún no bastase para ello el espectáculo de más de 6000 unidades básicas organizadas en dos años y si no bastase la evidencia del espíritu de lucha y la disciplina que las animan, las mujeres peronistas darán todavía el 11 de noviembre la prueba definitiva de su conciencia cívica plebiscitándolo a Perón.

Para eso hemos trabajado: para asegurar el triunfo de Perón que es la victoria de los trabajadores que son el pueblo y la Patria.

Para eso hemos vivido dos años sin escatimar ningún esfuerzo y ningún sacrificio.

Estoy profundamente satisfecha de todas las mujeres peronistas. Por eso en este día feliz, que es como un anticipo de la magnífica victoria del 11 de noviembre envío con este mensaje mi cariño a todas las compañeras que me han ayudado a formar el Partido Femenino y las estrecho con un fuerte abrazo sobre mi corazón".

Documento del Partido Peronista Femenino con la firma de su presidenta Eva Perón aparecido el 22 de febrero de 1952, en el diario "Democracia".

"El general Perón ha reclamado la colaboración de su pueblo en este momento especial de la vida económica argentina. El Partido Peronista Femenino que se precia de ser fundamentalmente popular y que piensa, siente y actúa con los ojos puestos en el general Perón, recoge el llamado como si fuese una orden y se apresta a desarrollar una acción efectiva en todo el país. La mujer argentina, corazón de la vida familiar, es esencialmente importante en el desarrollo del plan económico en los aspectos que corresponden al pueblo; no he de ser yo quien añada una sola palabra a todo cuanto ha dicho nuestro Líder; sus palabras han sido claras y terminantes. Todo el panorama económico de la Nación ha sido enfocado por él con absoluta sencillez y ningún argentino de bien puede objetar honradamente las medidas propuestas. Esta es una prueba más de que el presidente de la República, conoce los problemas de su pueblo y sabe darle las mejores soluciones. Perón nos ha dado otro argumento más para probar que el bienestar de que gozamos nos ha sido dado por su conducción extraordinaria, que nos permite ser un pueblo feliz en medio de un mundo lleno de sombras y preocupaciones. El general Perón nos ha expuesto su Plan Económico, nos ha dicho lo que tenemos que hacer. A cada argentino le toca su parte, grande o pequeña, en la inmensa tarea de consumir menos y de producir más.

No podemos excluir a la mujer argentina de esta responsabilidad social y menos a las mujeres peronistas, que además representamos la esencia viva y fecunda del auténtico pueblo argentino. Por eso, queremos asumir, y asumimos, nuestra responsabilidad en la patriótica tarea común.

Todos estos motivos han determinado la adopción de las siguientes medidas que la presidencia del Partido Peronista Femenino ofrece al Líder de la nacionalidad como una humilde contribución al bienestar del pueblo y a la grandeza de la Patria.

- 1.- Cada mujer peronista será en el seno de su hogar, centinela vigilante de la austeridad, evitando el derroche, disminuyendo el consumo e incrementando la producción.
- 2.- Las mujeres peronistas vigilarán en el puesto o tarea que desempeñen fuera de su hogar el fiel cumplimiento de las directivas generales del plan del general Perón.
- 3.- Cada mujer peronista vigilará atentamente en sus compras el cumplimiento exacto de los precios que se fijan.

4.- Todas las unidades básicas femeninas realizarán permanentemente, durante los meses de marzo y abril, reuniones de estudio y difusión del Plan económico del general Perón.

Esta declaración pública deberá ser leída en todas las unidades básicas del país, juntamente con el Plan Económico del general Perón y las unidades básicas deberán informar a la presidencia del partido acerca de la labor cumplida y de los resultados obtenidos."

Mensaje aparecido el 7 de marzo de 1952 exhortando a la mujer argentina a secundar el Plan Económico, diario "Democracia".

El excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón, en su magnífica disertación de anoche, relacionada con la ejecución del Plan Económico 1952, expresó que donde el movimiento justicialista ha encontrado gran comprensión y apoyo es en la mujer argentina, agregando que es en su casa, en la escuela y en la vida, la forjadora del porvenir de la Patria, haciendo, finalmente, un llamado para que cada mujer argentina se convierta en una cooperadora económica, seguro de que encontrará eco generoso en los corazones femeninos, siempre prontos al bien .

Recogiendo ese llamado del excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón, la presidenta del Partido Peronista Femenino declara que cada mujer peronista se erige ya en una fervorosa y permanente predicadora del Plan Económico 1952, sea en su hogar, en la escuela, en la fábrica y en todas partes, constituyéndose, con su práctica de todos los días, en un verdadero ejemplo para toda la ciudadanía.

Se complace, asimismo, en destacar, que el Partido Peronista Femenino en todas las unidades básicas extendidas en la República realiza ya, con la prédica diaria y las conferencias semanales, una activa propaganda de las medidas que propugna el Líder de todos los argentinos en su Plan Económico 1952, en la seguridad de que de esa manera afianza el porvenir de la Nación y la felicidad de todos los argentinos.

La presidenta del Partido Peronista Femenino solicita, por último, que todas las mujeres peronistas secunden en su acción a las delegadas censistas y subcensistas de todo el país, para mejor asegurar el éxito final de los altos y nobilísimos móviles patrióticos en que está empeñado el Excmo. señor presidente de la Nación, general Juan Perón."